

# REVISTA SOCIALISTA

PUBLICACIÓN MENSUAL DE DOCTRINA Y CRITICA SOCIALISTA Y CULTURA GENERAL

DIRECTOR  
ALBERTO PALCOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CORRIENTES 1982

ADMINISTRADOR  
D. CISNEROS TERÁN

## SUBSCRIPCIONES:

Capital	Semestre adelantado	\$ 1.00
	Año	" 2.00
Interior	Semestre adelantado	\$ 1.20
	Año	" 2.40
Numero suelto		\$ 0.20

## SUMARIO

Teoría y acción.  
La huelga ferroviaria.  
Discurso del Dr. Justo en el Coliseo (versión taquigráfica).  
Bases de la sociedad actual; Carlos Marx.  
Antecedentes de la revolución rusa; Alejandro Castiñeiras.  
El divorcio y la iglesia; Guido A. Carrey.  
El jurado en el programa Socialista; Graciano Reca.  
El Socialismo frente al Derecho Romano; B. San Martín.  
Nuestra intransigencia; Juan Parodi.  
El Socialismo Imperialista en la Alemania contemporánea, Carlos Andler.  
Notas internacionales: Rusia: Un documento de Kerensky; Federalismo y descentralización.  
España: Los últimos acontecimientos; Inglaterra, el privilegio.  
Capitalista: Francia, La conferencia de Estocolmo; Triunfo de los imperialistas.  
Bibliografía.  
Notas varias.

## TEORIA Y ACCIÓN

Teoría y acción suelen concebirse como actividades antagónicas. Los cultivadores de la teoría miran a los hombres de acción con cierto aire de protectora superioridad; y los partidarios de la acción acostumbra a juzgar a los teorizadores como a seres académicos, poco menos que inútiles en la dinámica social. El teorizador y el practicante, al desdenarse mutuamente, se ufanan de las actitudes respectivamente asumidas. Ese antagonismo ¿existe en realidad o es un vulgar espejismo? En nuestro entender, lejos de excluirse la teoría y la acción, se complementan admirablemente. Estéril es toda teoría que no estimule a la acción. Incompleta es toda acción no esclarecida por una teoría. Sin una teoría orientadora se llega fatalmente al empirismo más grosero, germen de toda clase de transigencias y de contradicciones. La falta de acción incuba el espíritu académico, progenitor de arcaísmos y de fosilizaciones.

En el fondo no se concibe teoría sin acción y acción sin teoría, aunque el teorizador no descubra la parte de acción encerrada en sus esquemas mentales y el practicante no acierte a formu-

lar la teoría de sus acciones, por deshilvanadas y anárquicas que sean. La teoría es un conjunto sistemático de ideas; la idea es una acción muy pálida; la acción es una idea en movimiento, en circulación. Esta anastomosis, esta vinculación, existente entre la teoría y la acción en su raíz psicológica, imprescindible es que exista en la realidad. Que el teórico dedique algunas horas de la semana a la realización práctica de sus teorías. Que el practicante piense que la teoría es, en último análisis, una conexión establecida por el cerebro humano entre una o varias series de hechos o de ideas y que despreciando la teoría estrecha el panorama de su visión mental, conformándose con cierta sequedad intelectual, sometiéndose a cierta poquedad de espíritu, impropia de la cultura a que aspiramos los socialistas. Y lo peor del caso es que el practicante es un teórico, a pesar suyo, aunque no lo quiera; únicamente que amolda y reduce la teoría al haz de hechos perceptibles al través de los lentes ahumados de su limitado practicismo.

En el moderno movimiento social ha habido muy posiblemente exceso de teorizaciones huecas e insubstanciales, razón por la cual muchos no sienten apego hacia la teoría. Pero es fácil comprobar también que a medida que se ha agrandado e intensificado el movimiento social y que el esfuerzo de sus propulsores ha sido casi totalmente absorbido por la acción diaria, el margen ganado por el empirismo se ha agrandado a expensas muchas veces de los postulados científicos que forman la base y la trama teórica del mismo movimiento. Tan exacto es esto que al movimiento en sí, con absoluta prescindencia de su orientación futura, se le ha pretendido llamar socialismo. Siendo una de las principales características de la ciencia la previsión de los fenómenos—a punto que Spéncer ha podido decir que poco vale una ciencia que no prevé nada—y asentándose el socialismo sobre verdades científicas y no sobre especulaciones caprichosas, la previsión de los fenómenos sociales de manera que ellos concurren lo más rápidamente posible a la

edificación de una nueva sociedad basada en la colectivación de las riquezas, constituye la razón primordial del movimiento y como tal nunca debemos perderla de vista en el fragor del batallar cotidiano.

El socialismo, así considerado, demanda de sus partidarios cierta capacidad generalizadora, cierto poder de abstracción. Los socialistas poseemos evidentemente esta superioridad sobre los que no trabajan guiados por un plan reconstructivo de la vida colectiva. Ello explica que los precursores y fundadores del socialismo hayan sido filósofos de alto vuelo. Carlos Marx—como hace resaltar Engels en la réplica a Dühring—concebía al socialismo como una visión del mundo y de la vida.

El socialismo es la abstracción social más general, más universal, concebido hasta la fecha. El eminente sociólogo De Roberty ha podido marcar las distintas etapas de las abstracciones sociales, comenzando por el totetismo—la más tosca, primitiva y limitada—pasando luego por el clan, la tribu, etc., la nación—el estado actual—hasta llegar a lo que constituye su faz más vasta y universal: el internacionalismo socialista. Porque la concepción del internacionalismo es una abstracción grande y audaz, se explica que, mientras la evolución económica del mundo no lo imponía como una necesidad, cada vez más perentoria, sólo anidara en los cerebros generalizadores de los filósofos. Hace más de 300 años Montaigne escribió esta observación aguda: "Preguntado Sócrates por su patria, no respondió soy de Atenas, sino soy del mundo. Como tenía la imaginación amplia y comprensiva, abrazaba el universo cual su ciudad natal, extendiendo su conocimiento, sociedad y afecciones a todo el género humano, no como nosotros que sólo extendemos la mirada a lo que cae bajo nuestro dominio."

Lo que ayer fué un ensueño atrevido del padre de la filosofía griega — el internacionalismo — constituye hoy la esperanza, el ideal, que agitan a millones de proletarios. Combinando el socialismo a un mismo tiempo la más general y la más maravillosa abstracción social con los procedimientos de lucha más eficaces, inmediatos y concretos, su desarrollo integral está vinculado a una doble condición: mantener incólume la doctrina (teoría); aplicarla, vivirla, todo lo posible en la práctica (acción). Desembarazarse de la teoría o descuidarla, so pretexto de favorecer la acción o dejar de accionar con eficacia por exagerada devoción hacia la teoría, significa retardar el desenvolvimiento y desvirtuar en parte la genuina significación del socialismo.

## La huelga Ferroviaria

Llena de alborozo el triunfo conseguido por los trabajadores del riel en la reciente huelga del Rosario. Aquel movimiento presenta dos rasgos particularmente simpáticos; el compañerismo, el sentimiento de solidaridad, móvil de la huelga, sentimiento puesto de relieve durante todo su desenvolvimiento—hermoso ejemplo—y la participación activa de la mujer, eficazísimo apoyo en esta clase de reivindicaciones. Por primera vez aparece en la historia obrera argentina con caracteres tan acentuados y tan simpáticos la colaboración del bello sexo. Sirva ello de precedente y de augurio para el porvenir.

El ejército, brazo armado del capitalismo, se puso una vez más al servicio incondicional de las empresas ferroviarias. Pero el enviado del Departamento Nacional del Trabajo, en una página que lo enaltece, dió plena razón a los obreros y puntualizó el estado de miseria en que viven los proletarios del riel debido a la disminución del salario y de los días de labor y describió la arrogancia del capital en su trato con los obreros que con su trabajo lo acrecientan sin cesar. El P. E. de la nación, con aquel informe claro, intergiversable, entre manos, tuvo que reconocer la plena legitimidad de las aspiraciones obreras y con su enérgica intervención—única actitud que lo diferencia en algo hasta la fecha de los gobiernos del viejo régimen—puso fin a la agitación, coronando los objetivos perseguidos por los huelguistas.

Si alguna lección se desprende de esta huelga es la de que los obreros deben apresurarse a fortificar los gremios existentes y a formar sólidamente los desorganizados. Una vigorosa organización gremial, marchando de consuno con el floreciente movimiento político socialista, tornaría formidable a la clase trabajadora y propulsaría grandemente el desenvolvimiento de la nación, aletargada por la avaricia y la inercia de nuestra atrasada burguesía.

REVISTA SOCIALISTA.

## Orientación Intelectual de la Juventud

POR

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

Folleto de 53 páginas, gran formato tapas de cartulina, precio \$ 0.50; en venta en las librerías de ESPYASSE, Florida N. 16 -- M. GARCIA, Rivadavia 581 y "LA VANGUARDIA".

## El actual momento político<sup>(1)</sup>

Discurso del Dr. Justo, pronunciado en el Coliseo

He querido aportar algunas palabras a esta reunión, cuya necesidad yo también he sentido. En veinticinco años de vida del Partido Socialista, en asambleas grandes y pequeñas, algunas veces en este mismo local, hemos protestado en diferentes ocasiones contra el fraude electoral, pero hoy se nos presenta una situación nueva: venimos a protestar contra la propaganda y los amagos de dictadura.

No vemos en eso un retroceso, ciudadanos, no creemos por ello que antes el país fuera más libre que hoy. Todo lo contrario; nuestra protesta significa que si antes los gobiernos fueron normalmente inconstitucionales, hoy un gobierno inconstitucional sería doblemente pernicioso e imperdonable. La protesta de esta noche, la magna asamblea en que estamos congregados, significa que el país ha progresado bastante para que de hoy en adelante no quepa en él ni la dictadura disimulada del fraude y la imposición, ni tampoco la dictadura francamente proclamada con que se amenaza.

El 12 de Octubre del año pasado asistimos al cuadro grotesco del coche presidencial arrastrado por ciudadanos hasta la casa de gobierno. Algunos pretendieron ver en ese acto hocchorno la apoteosis del sufragio universal, que había designado presidente de la República al señor Hipólito Irigoyen. Los ciudadanos conscientes no pudimos ver en aquello sino todo lo contrario. En cuanto ese acto fué preparado—que lo fué—fué una mofa del sufragio universal, una burla al sufragio universal, y, en cuanto fué espontáneo, fué la abdicación del sufragio. Significaba que algunos ciudadanos argentinos, creen todavía que la suerte del país depende de un hombre; que la nación, que el porvenir de la República, que la existencia de todos está en manos de una sola persona, persona por lo común anciana, — cuando se llega a la presidencia de la República ya no se está ordinariamente en la juventud, — y hasta puede no tener herederos de sus virtudes y sus talentos. (Risitas). Esa idea pequeña, atrasada, de orden monárquico, pre-

ciso es que desaparezca totalmente de la psicología política argentina.

Y aquella escena callejera, tan significativa, ha sido seguida de una serie de acontecimientos, no mucho más grandes, pero de significación semejante. El presidente Irigoyen dirigió al Congreso su primer mensaje en que aparecía tal megalomanía, una idea tan exagerada de su poder como no la habíamos visto nunca en los documentos presidenciales; se consideraba el depositario de la riqueza nacional y del bienestar de todos; nos prometía encauzar por primera vez en el país las fuerzas productivas; parecía querer substituirse a la lluvia y al buen tiempo. (Risitas). Al mismo tiempo había en sus palabras tal hiper-jactancia de virtud que era realmente humillante para los miembros del parlamento tener que sufrir la lectura de ese documento.

Poco después, cuando los embriones de malos proyectos que dirigió al Congreso fueron discutidos con cierto detenimiento y más o menos desechados, el presidente los retiró con otro mensaje lleno de recriminaciones respecto de la esterilidad de la obra parlamentaria.

Vino después el momento preciso fijado por la Constitución para convocar el parlamento, y el presidente diferió ese momento por dos semanas, no porque estuviera preparando el mensaje, que ordena la Constitución, no porque tuviera que hacer un estudio detenido y largo sobre lo que había de decir al parlamento en ese momento, pues abrió el Congreso sin mensaje alguno, envió una simple esquela para reincidir después en nuevos mensajes al parlamento, con nuevas proclamaciones de su inmenso talento, de su virtud inagotable y de recriminaciones contra la acción de los otros miembros del gobierno.

En estas condiciones, nos alarma realmente que se produzcan al mismo tiempo en cierta prensa mercenaria y en ciertos tumultos populares, gritos y proclamas que van contra la organización institucional de la República, que hoy tiene más valor que nunca, como lo dice esta protesta de hoy contra los amagos de dictadura: ella significa que nunca estuvimos más lejos que hoy de la dictadura. Hace diez años no había hombres en el país, para un acto como este; se suponía que vivíamos en un estado de casi dictadura.

Nosotros creemos, ciudadanos, en la virtud política; creemos en la virtud, pero sabemos que la virtud fundamental es aquella que consiste en comprender la relatividad, la limitación de la propia virtud, y sabemos también que la virtud de un presidente, aunque sea muy grande, no es contagiosa, y que alrededor de un hombre

(1) Este discurso ha sido tomado taquigráficamente por Miguel Palant, para la "Revista Socialista" y es la única versión completa, publicada hasta la fecha. La insertamos con autorización de su autor, el Dr. Justo. (N. de la R.)

muy prestigioso, sobre todo si es un poco zozco (*risas y aplausos*), alrededor de un hombre en esas condiciones suelen congregarse los apetitos más desordenados. Creemos también en el genio político, creemos que hay hombres eminentes que saben y que piensan mejor que los demás; pero esos mismos hombres comprenden que lo que ellos saben y piensan sólo vale en cuanto se transmite a la masa, en cuanto es la masa ciudadana la que se ha elevado en su nivel intelectual, en su conciencia histórica. No creemos que haya contribuido a ese desarrollo de la conciencia ciudadana del país el hombre que ha llegado a ser presidente después de treinta años de lucha, como él se jacta de haberla sostenido, y que nunca ha tenido nada que decir al pueblo de la República, sino en estos últimos tiempos, en los pobres mensajes que hemos recibido. (*Aplausos*).

Es, pues, significativo que ciertos órganos, que pueden muy bien ser presidenciales, pues por su nivel literario y doctrinario no están por debajo de los órganos conocidos del partido gobernante, están hablando de dictadura. Nos haría temer que fuera cierto lo que oí decir a un ciudadano de ingenio: de los radicales sólo uno sabe lo que quiere, y ese quiere un disparate. (*Risas*).

El presidente de la República y el partido que él encabeza no saben propiamente lo que quieren, por no haberse capacitado el pueblo que los ha encumbrado. El presidente Irigoyen no sabe lo que quiere, porque el pueblo que lo ha elegido no sabe lo que quiere. (*Risas y aplausos*). El pueblo que lo ha elegido, y que ha elegido a la enorme mayoría del parlamento de la nación, es un pueblo que da a esos gobernantes carta blanca, que no hace de ellos representantes, sino tutores.

Necesitamos llevar adelante la obra de educación y capacitación de las masas populares para substraerlas a semejante estado de cosas, del cual felizmente nunca han estado tan lejos como hoy. Esta asamblea bien lo prueba; ella es, como bien lo ha dicho el diputado de Tomaso, un toque de alarma, pero al mismo tiempo es un gran acto de tranquilidad pública. En un país donde se celebran asambleas como ésta hay grandes obstáculos, hay obstáculos invencibles a que se establezca en ninguna forma un gobierno inconstitucional.

Necesitamos hacer que los gobiernos todos, quieran o no quieran, tengan que saber lo que quieren, tengan que ir al gobierno con un propósito claro y definido, lo tengan o no lo tengan en el corazón; pero que si propagan y sostienen

una fórmula electoral, lo hagan en forma inteligible para que los votantes al depositar su voto en la urna, sepan por qué lo hacen.

Los gobiernos argentinos de hoy no dan leyes populares, dan leyes clandestinas; fué una expresión que usé hace años en el parlamento y que motivó un grave incidente, pero que tiene un significado clarísimo. Todavía ayer hemos oído en la Cámara de Diputados al diputado ugartista, doctor Arce, decir que un proyecto, por el que se destinaban dos millones y medio más de pesos oro para ampliar un puerto en el Quequén, había sido reclamado por nueve décimas partes de la opinión ciudadana de la provincia de Buenos Aires, porque habían firmado ese proyecto los diputados ugartistas que representan 100.000 votos, y lo firmaban también el actual ministro Salaberry, entonces diputado, y otros diputados irigoyenistas, que representan 80.000; y entonces sumaba: 180.000 votos. (*Risas*).

Esa es una ley clandestina desde su origen, que sigue ampliándose en forma clandestina, por un parlamento que casi no hace sino leyes clandestinas.

Ciudadanos: No somos un partido de emergencia. La política argentina se compone de actos de favor y de corrupción y de actos de emergencia: oscila entre el fraude y la revuelta, entre la imposición y la abstención. Nosotros somos el partido de la obra diaria, permanente, consciente, de esclarecimiento de las ideas y de implantación de nuevas costumbres; llevamos siempre adelante nuestra obra que, en las condiciones actuales, constituye un obstáculo, quizás el más grande, a la violación de la Constitución, la cual tiene ya para nosotros un sentido, como ha empezado a tenerlo también, de algunos años a esta parte, la bandera.

Por eso es, ciudadanos, que en la última consideración del presupuesto y de las leyes de impuestos en la Cámara, los representantes socialistas apoyamos con decisión una iniciativa, que hubiera sido nuestra desde que pusimos los pies en aquel recinto, si hubiera habido para ella el menor asomo de éxito; se nos presentó como una iniciativa de los enemigos del actual gobierno la de limitar a un año la validez de las leyes de impuestos. La apoyamos, esa iniciativa pasó y hoy es ley de la nación; en la República Argentina, como en todos los países gobernados por el voto popular, los impuestos rigen por un año; es la base misma del sistema parlamentario, la razón de ser de los parlamentos. Desde sus orígenes, se convocaba a los representantes del pue-

blo para pedirles recursos a los fines del gobierno, y es así como los pueblos consiguen de sus gobiernos el respeto por las libertades esenciales.

Hemos implantado en el país esa reforma los diputados socialistas, apoyando a los diputados anti-regeneradores que veían en ella un recurso para sus pequeñas luchas de la política criolla. Nos apresuramos a adoptarla y hoy es una realidad. El presidente actual tiene eso de mejor que los otros presidentes; los otros, dictadores más o menos disimulados, tenían siempre recursos a su disposición; no necesitaban convocar al parlamento para que les diera leyes de impuestos; podían cerrar el parlamento, como lo hizo Figueroa Alcorta el 25 de Enero, y seguir cobrando las contribuciones. Esto no lo podrá hacer el presidente Irigoyen, aunque algunos de sus turiferarios nos anuncien que cerrará el Congreso, imitando, en eso como en toda su política financiera, monetaria, impositiva y bancaria, viejas prácticas de la oligarquía. En la Cámara hubo dos diputados gubernistas para decirnos que, si se votaba la limitación de los impuestos a un año, tuviéramos cuidado porque el presidente podía cerrar el Congreso (*risas*), precisamente cuando el atropello se le hacía imposible.

Estamos, pues, compañeros, en el mejor de los terrenos; estamos en la obra diaria, en la obra de siempre; nuestra línea de conducta no ha de variar en un ápice, cualesquiera que sean los pequeños vaivenes de la política criolla que alteren la superficie de la política argentina; para nosotros, en el fondo, esa política es siempre la misma, en cuanto no eleva el nivel político, la capacidad electoral y ciudadana de los trabajadores todos de la República.

Yo no sé si entran en los planes del partido gobernante el imponer a los que no piensan como ellos las prácticas que el partido que se titula entre nosotros radical, ha seguido hasta la fecha. Todos sabemos que las prácticas del partido radical han sido la revuelta y la abstención; ellos encontrarán tal vez que se impone que los demás se abstengan ahora porque ellos antes se abstendrían; parecería responder a eso la persecución que se hace contra reuniones públicas sin importancia, que debían celebrarse en paz, aquí, en la ciudad; no las consideran un peligro para la estabilidad del gobierno y, sin embargo, se las va a perturbar con injurias, y hasta con vías de hecho, como para impedir las.

Nosotros no nos hemos de abstener, no imitaremos en ningún caso, en ninguna forma, prácticas que jamás nos han parecido aceptables; hemos condenado la abstención de los radicales,

la hemos denunciado como una cobardía; hemos ejercitado el derecho electoral en las peores condiciones imaginables, cuando en la capital de la República se votaba peor que hoy en Jujuy, peor que en los territorios con peores gobiernos, ¿cómo, pues, va a atemorizarnos la actitud más o menos violenta de un gobierno que quiera proceder arbitrariamente?

Estamos siempre en el mismo terreno, ciudadanos; tenemos una obra inmensa que realizar, tenemos propósitos claros que propagar, que acrecentar nuestras fuerzas y capacitarnos para realizarla.

He dicho.

(Grandes y prolongados aplausos).

## Bases de la sociedad actual (1)

Un filósofo produce ideas, un poeta versos, un pastor sermones, un profesor manuales, etc. Un criminal produce crímenes. Si se consideran más de cerca las relaciones de esta última rama de la producción con el conjunto de la sociedad, se abandonarán muchos prejuicios.

El criminal no produce solamente crímenes, sino también el derecho criminal, y por consiguiente, el profesor que da lecciones sobre derecho criminal, además del inevitable libro de texto en el cual este mismo profesor lanza sus conferencias, en calidad de mercancía, al mercado universal. También se produce un acrecentamiento de la riqueza nacional, sin contar la satisfacción individual que, según testigo competente, el profesor Roscher, procura a su autor la confección del libro de texto.

El criminal produce, además, toda la justicia correccional y criminal, las guardias, los jueces, los verdugos, los jurados, etc., y todas las diversas ramas de industria que forman tantas categorías de la división del trabajo social, desarrollan diversas facultades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos medios de satisfacerlas. Nada como la tortura ha dado lugar a las más ingeniosas invenciones mecánicas y ocupado en la producción de sus ingenios a una masa de honrados artesanos.

El criminal produce una impresión moral o trágica, según el caso, prestando así un "servi-

(1) Este fragmento lo extraemos de los estudios de Carlos Marx sobre la plusvalía coleccionados por Carlos Kautsky. El título, concordante con el contenido del trabajo, nos pertenece.

cio" al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público. No sólo produce manuales sobre Derecho Criminal y el Código Penal, y por consiguiente los legisladores del Código, sino también artes, letras, novelas y hasta tragedias, como lo prueban no sólo la *Falta*, de Müllner, y los *Bandidos* de Schiller, sino también *Edipo* y *Ricardo III*. El criminal rompe la monotonía de la seguridad cotidiana de la vida burguesa. El la protege también contra el estancamiento y aviva esa excitación y esa inquietud sin las cuales el mismo aguijón de la competencia se embotaría. De este modo sirve como estimulante a las fuerzas productivas. Mientras el crimen retira del mercado del trabajo a una parte de la población superflua, disminuyendo la competencia entre los obreros, impidiendo hasta cierto punto el descenso del salario por debajo del mínimo, la lucha contra el crimen absorbe otra parte de esa misma población. El criminal interviene también como una de esas "nivela-ciones" naturales que restablecen un justo equilibrio y ofrecen toda una perspectiva de ocupaciones útiles.

Hasta el detalle puede demostrarse la influencia del criminal sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Las cerrajerías ¿habrían llegado al perfeccionamiento actual si no hubiera habido ladrones? La fabricación de los billetes de Banco ¿habría llegado a su perfeccionamiento actual si no hubiera habido falsificadores? El microscopio ¿se habría abierto camino en ciertas esferas comerciales, sin el fraude en el comercio? La química práctica ¿no debe tanto a la falsificación de los géneros y a los esfuerzos hechos por descubrirla como el noble celo por la producción? El crimen, por los medios siempre nuevos, de atacar a la propiedad, exige medios también siempre nuevos de defenderla y ejerce una influencia tan productiva como las huelgas en la invención de máquinas.

Y saliendo de los dominios del crimen individual, sin el crimen nacional ¿habría existido el mercado universal, ni aún habrían existido siquiera las naciones? ¿No es el árbol del pecado al mismo tiempo el árbol de la ciencia desde Adán?

Mandeville, en su *Fábula de las abejas* (1708) había ya demostrado la productividad de toda clase de oficios en Inglaterra, etc., y mostrado en general la tendencia de toda esta argumentación: "Lo que nosotros llamamos el mal en este mundo, el mal moral como el mal natural, es la base sólida, la vida y el apoyo de todas las industrias y profesiones sin excepción; en él es

donde debemos buscar el verdadero origen de todas las artes y de todas las ciencias; y en el momento que el mal dejara de existir, la sociedad debería necesariamente corromperse y disolverse por completo".

Mandeville es infinitamente más atrevido y más leal que los filisteos apologistas de la sociedad burguesa.

CARLOS MARX.

## Antecedentes de la revolución Rusa

(Los sucesos de 1905)

Cuenta M. A. Leroy Beaulien (1), que en la inauguración oficial de la primera Duma, un diputado aldeano dijo, señalando la tribuna donde se hallaba el ministro del Japón: — "He ahí el libertador de Rusia, el que nos ha dado una Constitución". — Exteriorizaba así el mujik con cierta ironía, lo que más tarde han corroborado quienes han estudiado detenidamente el movimiento emancipador del pueblo ruso. La guerra ruso-japonesa, conmovió intensamente el vasto imperio de los zares y tuvo la virtud de acelerar beneficiosamente un proceso de rebelión que sordamente venía minando, los ya en aquel entonces carecomidos cimientos del absolutismo.

La guerra acentuó el valor colectivo y positivo también, de las diferentes huelgas y protestas que durante el año 1905 hicieron temblar a la autocracia. No fueron como hasta entonces actos aislados y espasmódicos, sino que ya transparentaban cierta orientación inteligente y disciplinada.

Con la declaración de guerra al Japón, pretendió la autocracia acallar las protestas que cada vez más amenazadoras se levantaban en todos los ámbitos del imperio. No hacía por otro lado Nicolás II, nada más que hacer uso de un medio ya bastante explotado por todos los gobiernos antipopulares. Se imaginaron los grandes duques y generales, obtener triunfos enormes que despertasen en el pueblo sentimientos patrióticos y así, sin mayor peligro, al amparo de la victoria, poder destruir totalmente, ciertas agrupaciones y hombres, que ya a comienzos de 1904 daban que hacer a la policía y al ejército.

Alexinsky no desconoce nada de esto, pero cree más lógico suponer que la guerra ruso-japonesa,

(1) M. A. Leroy-Beauteu. "Le Peuple russe, le Moujik et la Révolution".

no es más que el resultado final de la táctica imperialista que Rusia desarrolló en Extremo Oriente desde el siglo XVIII. No es este el lugar apropiado para un serio análisis de las causas y oportunidad de la guerra, pero es bueno dejar constancia de que ella fué obra exclusiva del absolutismo. Admitido esto, no hay mayor audacia al afirmar, que el interés residía en sofo-car las agitaciones internas. Ourausoff, antiguo gobernador de Besarabia, y citado por Alexinsky, llega en sus memorias a las mismas conclusiones que en este caso son de gran valor por provenir de quien pudo estar bien informado al respecto.

Además, la anti-popularidad de la guerra era general en todas las clases sociales. No solo los elementos avanzados anhelaban la derrota como un medio conveniente para debilitar el poder de la autocracia e imponer la revolución, sino que también, buena parte de la burguesía, expresaba su disconformidad con una campaña sangrienta e inútil. Y así, vemos a periodistas como Su-voorinc, director en aquel entonces de la "Novoie Vremia", diario poco adicto a la revolución, desear la derrota, pues... "la victoria de los rusos significaría, la permanencia eterna e inmutable de la autocracia y acaso, o sin acaso, una reacción mayor".

La guerra sirvió para evidenciar hasta dónde había llegado la corrupción y exhibir en toda su repudiable desnudez la ambición e ineptitud criminal de los pretendidos hombres de gobierno de la autocracia. La derrota, inevitable, fatal, había, pues, de ser el principio de un derrumbe, lento si se quiere, pero seguro y definitivo.

El ejército que marchaba a la Manchuria solo tenía de tal el nombre. Desmoralizado por las escenas que en las estaciones de tránsito le tocaba presenciar, por las deserciones y motines y trabajado tenazmente por los elementos revolucionarios, especialmente por las dos tendencias socialistas, mal armado y peor equipado, solo le restaba ser juguete de las ágiles y aguerridas tropas de Kuroki y Nodgi. Tan era así, que llegó un momento en que el general Linievitch comunicaba al zar, oficialmente "que ya no le era posible combatir la propaganda revolucionaria que se extiende por todo el ejército de la Manchuria; la mitad de los efectivos están sublevados".

Efectivamente, a su paso por la Siberia oriental, los ejércitos sufrían la invasión de millones de proclamas revolucionarias, distribuidas por los comités de los partidos demócrata-socialista y socialistas revolucionarios. Sobre todo, en Ir-

konsk donde estos últimos habían instalado algo así como su cuartel general (2).

Anarquizado completamente el ejército y con la revolución interna cada vez más segura de sus fuerzas y más implacable en sus exigencias, el gobierno comprendió la gravedad de la situación. Ya la guerra resultaba una carga pesada y peligrosa. Las probabilidades de una victoria se hacían difíciles. Y había también que guardar energías para calmar las revueltas internas. El nihilismo reaparecía con sus violencias. El 28 de Julio de 1904 era asesinado Plehwe, siniestro ministro de la reacción. Y si a todo esto se une un desbarajuste económico sin precedentes, malas cosechas, hambre y miseria por todos lados y las continuas agitaciones proletarias, se tendrá un cuadro sombrío y real de la Rusia a fines del año 1904.

Entre los dos últimos meses del año 1904 y los primeros días del siguiente, hubo un breve paréntesis en el desarrollo de los acontecimientos. Fué un momento de tregua, trágica y dolorosa, como si por ambas partes ansiasen tomar aliento para la lucha que había de comenzar, más ruda y despiadada en los primeros días del año 1905. En la historia de Rusia, el año 1905 tendrá una importancia capital. No sólo por la variedad e importancia de los sucesos revolucionarios ocurridos, sino que evidenció la potencialidad de la revolución, que poco a poco iba robusteciendo sus fuerzas con el concurso de poblaciones hasta ese entonces sindicadas por el gobierno como "tranquilas".

Hay en dicho año fechas decisivas y gloriosas para la liberación del pueblo ruso; el 22 de Enero, 3 de Marzo, 5 de Julio, 30 de Octubre y todo el mes de Diciembre. Cada una de estas fechas indican pequeñas conquistas arrancadas a la autocracia a costa de innumerables víctimas.

La enorme masa proletaria que el 22 de Enero intentó ponerse en contacto con el zar, Hevaba dentro de su formidable fuerza cierta ingenuidad y optimismo que la perdió. Como ensayo, no pudo tener epílogo más trágico y sangriento. Aquellos cien mil hombres, que sin un arma, con un pope a la cabeza y con iconos y emblemas religiosos, bajaban lentamente de la fábrica de Putiloff, para llenar la inmensa avenida Mensky, e ir suplicantes al palacio de invierno suponiendo

(2) Quién desee darse una idea general sobre el estado del ejército puede leer con provecho el último capítulo de la obra de E. Trubetzkoy: *I Russi su la Russia*.

buenamente que había de salirles el "padrecito" al encuentro, elemento y dádivoso, eran los mismos que días más tardes levantaban enfurecidos barricadas y quemaban los retratos del zar en nombre de la revolución.

El cambio radical fué obra de la ineptitud absolutista. No supo el zar aprovechar la mansedumbre evangélica de las masas que ilusamente creían en la bondad de la tiranía, sino que al contrario, los afrentó con el látigo y la metralla, y así nació en el pueblo la conciencia de que había de vérselas, no con "padrecitos" ni enviados de Dios, sino con verdaderos foragidos más o menos galoneados, según el grado de brutalidad alcanzado. La guerra había destruido en algo la estúpida adoración de las clases ignorantes por el zar.

Pero se necesitaba algo que pudiesen palpar de cerca, algo que las estremeciese de valor, y el sangriento 22 de Enero vino con su salvaje ferocidad a sacar al pueblo de su inercia y docilidad. Así se explica que el odio y el deseo de venganza fuesen *in crescendo* hasta el mes de Octubre, en que pareció que la revolución había alcanzado su período máximo de intensidad. Sin embargo, ya a fines de 1905 y durante el año 1906, la reacción se ufanaba de haber aparentemente calmado las furias revolucionarias. La enormidad del esfuerzo, mayor por su inexperiencia, había fatigado a las masas. Y este fenómeno de extenuación ocurrió tres o cuatro veces, en el largo período de trece años que duró el terrible drama.

Hablar del 22 de Enero y olvidar la misteriosa figura del Pope Gapon, es dejar inconclusa la narración de los acontecimientos. De las figuras de la revolución ninguna más discutida y dudosa. ¿Era un traidor? Cuando las huelgas de 1902 y 1903, la policía pretendió con fines solapados, favorecer la organización de una sociedad de los obreros de las usinas de Petrogrado. Se encomendó la difícil misión al pope Gapon. Pero según parece, lo que empezó haciendo como simple enviado de la policía, terminó tomándolo como cosa propia y a pecho, y lo vemos así, no solo organizar los obreros, sino también redactar el petitorio que el memorable domingo rojo habían de entregar al zar. Llevó la farsa hasta un lugar tan inesperado como peligroso para la autocracia.

Después de la masacre del mes de Enero, el proletariado ruso comprendió que solo por las armas y con la violencia podría obtener provecho. Un vivo deseo de venganza fué naciendo en las clases humildes que desde entonces no dejaron de

participar eficazmente en todo movimiento rebelde.

El 4 de Febrero moría asesinado en Moscú, el gran duque Sergio, a quien se presumía, conjuntamente con el gran duque Vladimiro, principales instigadores de las matanzas del 22.

Polonia convulsionada y con graves desórdenes aldeanos en el mes de Marzo, Rusia ofrecía el aspecto de un enorme campo de batalla. Por un lado todas las fuerzas sanas del país y del otro el poder contando todavía con parte del ejército y organizando "bandas negras" como medio eficaz para sembrar el terror y atemorizar a los cabecillas de los movimientos obreros. Mientras los nipones infringían serias derrotas al general Kuropatkin los comités secretos y algunos sindicatos organizados, que ya existían en 1904, seguían propagando con entusiasmo la revolución. No había aldea donde no hubiese un grupo de hombres en contacto con los grandes centros revolucionarios.

En el mes de Octubre se inicia en Moscú un movimiento huelguista entre los obreros ferroviarios. Se organiza un consejo secreto de delegados, del que resulta presidente Georges Khrustalew, y en el que figuran socialistas demócratas y revolucionarios. Se entra en relaciones con los grupos similares de las diversas provincias del imperio, y se decreta la huelga general revolucionaria. Intervienen los obreros de las fábricas textiles, metalúrgicas, tabaco, azúcar y no menos de 300.000 empleados de ferrocarril.

La paralización es completa. Varsovia, Petrogrado, Moscú y la mayoría de las grandes ciudades quedaron aisladas en absoluto. Hubo barricadas, motines cuarteleros gravísimos, atentados y mientras la bandera roja flameaba en todas las poblaciones de Rusia y arrastraba a sus habitantes a la lucha, el gobierno se declaraba impotente para ahogar un movimiento caótico, pero formidable y extenso.

El 30 de Octubre de 1905 aparece el manifiesto del zar, anunciando la convocatoria de una Duma legislativa y dando a conocer al mismo tiempo una ley electoral complejísima, como asimismo libertades de prensa y reunión. Todo esto venía a rectificar el pésimo efecto causado por la disposición del 19 de Agosto, cuya insuficiencia valió al gobierno el terrible sacudimiento del mes de Octubre. En vez de un vago anuncio de una Duma consultiva, se obtenía una Duma legislativa. La revolución lograba su primera gran victoria, que había de incitarla a proseguir la lucha sin descanso y la autocracia su primera derrota, ocaso de su poderío.

Pero si bien por un lado cedía la autocracia, en cambio reaccionaba tomando sangrientas represalias con sus "bandas" y "legiones", asaltando barrios obreros y encarcelando intelectuales sindicados como cabecillas de la revolución. A modo de réplica, nuevas agitaciones proletarias. La muerte de un obrero socialista, llamado Baumann, dió lugar a un imponente funeral en Moscú. Cerca de 200.000 personas formaron el cortejo, entre los que marchaban no pocos soldados. Síntoma elocuente, si se tiene en cuenta que al frente iba la bandera roja y se daban mueras a la autocracia.

Los gremios se organizaban activamente y continuas huelgas parciales hacían prever una repetición de los sucesos del mes de Octubre.

En Cronstadt la situación era gravísima. A una larga serie de motines, siguió la heroica insurrección de la tripulación del acorazado Kniaz Potemkine, primer fruto de la prédica revolucionaria dentro de la marina de guerra.

El 8 de Diciembre de 1905 fué arrestado Khrustalew, presidente del consejo de los delegados obreros y el 25 del mismo mes los 350 delegados que componían el consejo, cuando todo estaba listo para una protesta y huelga general revolucionaria.

Así terminaba el año 1905, memorable para los anales de la revolución rusa, porque en él adquirió el pueblo la certidumbre de su poder invencible y pudo saborear una conquista que había de traer como consecuencia inmediata, un movimiento político más inteligente y productivo. Quedaba también cerrado el período anárquico de la revolución, para dar paso al período parlamentario que activaría la marcha, según un ilustre historiador (3) incontenible, hacia una organización política más consciente y digna del gran pueblo eslavo.

(Continuará)

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS.

(3) P. Milionkov: Essais sur L'Histoire de la civilisation Russe.

## El divorcio y la iglesia

Mientras la iglesia, aplicando su conocido método de acción, intenta una campaña contra el proyecto de ley de divorcio presentado a la cámara de diputados por la representación socialista, un intenso movimiento en favor de la ley proyectada se está realizando en las zonas más cultas del país. Sociedades populares, grupos estudiantiles, centros de cultura, bibliotecas obre-

ras, votan resoluciones apoyando el proyecto en cuestión y hasta se dirigen al parlamento solicitando que sea aprobado. Ello demuestra que en la parte más educada del pueblo argentino hay conciencia formada y que se considera de impostergable urgencia la realización de esta reforma. Si los poderes públicos surgidos del sufragio libre quieren interpretar fielmente las aspiraciones del pueblo a quien pretenden representar, el proyecto de la diputación socialista llegará dentro de breve plazo a ser ley de la república.

Y no es que la ley proyectada sea de índole socialista o revolucionaria. Es tan sólo un postulado liberal, que viene a completar la organización civil de la familia argentina, y que el partido socialista ha hecho suyo, debido a la falta de una organización liberal en el país, capaz de propiciar esta y otras reformas de índole similar. El partido socialista, que persigue la desaparición de todas las esclavitudes, la supresión de todas las servidumbres, la emancipación de todos los oprimidos, no podía dejar de contribuir con su acción parlamentaria a la redención de la familia y a la emancipación jurídica de la mujer.

En esta lucha solapada y subterránea contra el divorcio, vemos cuán sola se halla la tambaleante iglesia católica. ¿Dónde están los núcleos de opinión, los apoyos colectivos, las adhesiones en masa, que refuercen y autoricen su actitud antidivorcista? En ninguna parte. La evolución mental del pueblo argentino, la difusión de la cultura, la comprensión cada vez más notable de las nociones científicas, nos han conducido felizmente a un estado de cosas en que predominan sentimientos y aspiraciones adversos a los sentimientos y a las aspiraciones de la iglesia. Esta, falta de todo apoyo moral, no ha tenido más recurso que dirigirse a las mujeres, es decir, a la parte de la población que, por causas históricas y sociales, es la menos consciente y la más dispuesta a las coacciones mentales.

Sin embargo, la mujer es la que más interés tiene en que el proyecto de divorcio se transforme en ley, puesto que ella es quien más sufre las consecuencias de la actual organización del matrimonio, al punto que su situación implica una verdadera servidumbre legal. Es menester, pues, que trabajemos porqué las mujeres argentinas y extranjeras, todas las mujeres radicadas en este suelo, alcen unánimemente su voz colectiva, afirmando su libre voluntad de libertarse de la esclavitud legal en que viven y defender con tesón su libertad y la de la familia.

Esta lucha de la iglesia contra el divorcio es determinada por la diferente concepción que del matrimonio tenemos nosotros y los católicos.

Como decía oportunamente hace años un hoy legislador socialista: "hay dos conceptos respecto de la naturaleza del matrimonio: el concepto religioso y el concepto civil". Para la iglesia el matrimonio es un sacramento, para nosotros un contrato. Según la iglesia se basa en el *quod Deus coniunxit homo no separet*. Según nosotros se basa sólo en el mutuo consentimiento y en la existencia de vínculos afectivos. Por eso los escritores católicos nunca han podido presentar argumentos históricos, sociológicos o jurídicos atendibles contra el divorcio. Únicamente en sofismas han fundado su argumentación. Han afirmado que el divorcio hizo más frecuente la división de la familia y acrecentó las malas costumbres; que difundió la plaga del adulterio, de los hijos ilegítimos, del homicidio, del infanticidio y del suicidio; que contribuyó a la disminución de la natalidad. Y sacando consecuencias de estas afirmaciones apriorísticas, han concluido por decir que el divorcio es un ultraje a la conciencia de la sociedad. Pero Naquet, el 26 de mayo de 1884, en su famoso discurso al Senado francés, les desafiaba en la forma siguiente: "Si conseguís demostrarme que el día en que readmitamos en nuestras leyes el divorcio habremos colaborado en la corrupción de las costumbres; que el día en que restablezcamos el sexto inciso del primer libro del Código Civil habremos logrado aumentar el número de las familias que se dividen; que con el pretexto de devolver la libertad a cierto número de cónyuges privados de ella, habremos logrado solamente privar a un gran número de cónyuges actualmente unidos de ese vínculo que es el mayor beneficio de la vida; si todo esto conseguís demostrarme, os reconoceré el derecho de resolver en contra mía." Pero la iglesia no supo demostrar nada, y el divorcio existe en Francia, como en la mayor parte de los países civilizados.

A falta de argumentos, los católicos combaten el divorcio con diatriba y contumelias vulgares. Un periodista reaccionario francés le llamaba "la plus extraordinaire sarabande matrimoniale qu'une société puisse danser", y un señor Le Roux escribía en el *Figaro*: "Nos législateurs nous ont valu des mocurs de divorce qui nous placent plus bas que les Aztèques, au niveau des naturels de Colomandous". Todo el razonamiento católico es por el estilo de los ejemplos citados. Ni una idea, ni una objeción seria: insultos y nada más. Es el caso de repetir las palabras

del malogrado Carlos Olivera: "Apreciamos vuestra airada actitud en este caso, no como un fruto de vuestra convicción, sino como un deber de la disciplina a que estáis sometidos. En realidad, vuestra propaganda periodística no es escuchada, precisamente porque la hacéis en un tono trivial y basando toda vuestra argumentación en la revelación divina".

Es por esta razón, por el móvil mismo que determina la actitud de la iglesia, que considero inútiles y contraproducentes todos los retoques que alguien quisiera hacer al proyecto socialista de divorcio con el fin de desarmar la oposición católica y facilitar la incorporación de este principio a nuestra legislación. Hago esta manifestación, porque se ha afirmado que sería conveniente modificar el proyecto de que es autor Mario Bravo en el sentido de que el divorcio pueda sólo realizarse entre los matrimonios no "consagrados" por la iglesia católica. Esto sería sencillamente una inconveniencia, no sólo porque iría contra el principio tradicional de nuestra legislación republicana de que "la ley es igual para todos", sino también porque excluiría de los beneficios de la ley de divorcio a un sinnúmero de cónyuges que, si bien no creen en los dogmas del catolicismo, han tenido que casarse ante la iglesia por razones peculiares muy poderosas. Por otra parte esta reforma al proyecto no haría disminuir en un ápice la oposición católica. Sería una limitación sin resultado práctico, porque lo que la iglesia desea es que el principio divorcista no llegue a tener cabida en nuestras leyes, importándole muy poco que sean muchos o no los beneficiados por el divorcio, cuando éste haya sido incorporado a nuestra legislación. Lo que ella combate es el principio: nada más. Aunque el proyecto de divorcio se atenuara al extremo que al convertirse en ley sólo un matrimonio pudiera acogerse a él, la iglesia no dejaría de combatirlo con todas sus fuerzas. Por otra parte esta reforma al proyecto fomentaría la simulación y la hipocresía, como nos lo hacen saber los italianos y reaccionarios profesor C. F. Gabba y doctor Dionisio Anzilotti, redactores del *Boletín N. 2 del Comité Central para la defensa del matrimonio*. Florencia, Loescher, 1894. En un escrito titulado "Contra el divorcio" ellos nos dicen: "Para los súbditos católicos del Imperio Austriaco, la ley del 25 de Mayo de 1868, aboliendo el concordato, puso nuevamente en vigencia (art. 1o.) las disposiciones del 2o. capítulo del código civil austriaco. Ahora, este código en su inciso 111 dice: *El vínculo de un matrimo-*

*no válido entre católicos no puede ser disuelto sino por la muerte.*

"Para los súbditos católicos del Reino de Hungría el divorcio es imposible, porque allí el matrimonio de los católicos se rige únicamente por las leyes eclesiásticas. Es verdad que frecuentemente los católicos austriacos burlan la ley patria de la indisolubilidad del matrimonio haciéndose protestantes y súbditos húngaros, solicitando luego el divorcio a los respectivos tribunales eclesiásticos competentes en aquel país."

Es menester, por lo tanto, abogar por la realización del proyecto socialista en toda su amplitud, porque así lo exigen las necesidades actuales de la población argentina y lo reclama la opinión culta y democrática cada día, al intensificar su agitación en favor de una reforma que pronto ha de ser un nuevo jalón de progreso en nuestra evolución social.

GUIDO ANATOLIO CARTEY.

## El Jurado en el Programa Socialista

En la polarización de las clases sociales por el desarrollo del industrialismo, que va acompañado por una parte de la acumulación de la riqueza en un número cada vez relativamente menor de propietarios y por otra del crecimiento indefinido del proletariado, prevé el socialismo la condición primordial pero no única de su realización. La transformación esencial de la propiedad que supone la sustitución de sus formas actuales por la socialización de los medios de producción, requiere además como condición indispensable para su éxito y eficacia la capacidad de las masas que llevarán a cabo tan trascendental revolución. Esta capacidad estriba tanto en el progreso técnico como en la aptitud para la vida colectiva y a su desarrollo en ambas fases contribuyen poderosamente las tres modalidades del moderno movimiento obrero: la gremial, la cooperativa y la política. El partido socialista, organización política de la clase trabajadora, así lo comprende, y afirma la necesidad de que ésta, interesándose dentro del orden de cosas existente por la vida de las instituciones democráticas, al vigilarlas con el aporte de sus energías las aplique al servicio de la educación del pueblo a la vez que cumplen su fin específico. En la administración de la justicia penal por jurados populares encontramos uno de tales casos.

Inglaterra, cuna de libertades jurídicas que

permiten decir y repetir la célebre frase "el viento y la lluvia penetran en la cabaña del pobre pero no la corona del rey", es también donde originariamente aparece el tribunal del jurado, aunque no en su forma actual, al organizarse la acusación pública en las comunidades solidarias de los anglo-sajones. Eran estas comunidades grupos constituidos por los habitantes de cada distrito poseedores de tierras vinculados por la obligación común de llevar al delincuente ante la justicia cada vez que un crimen se cometiera. La necesidad de saber cuando el presunto autor de un hecho delictuoso debía ser considerado suficientemente acusado determinó la norma de ser indispensable el veredicto unánime de doce al menos de los miembros de aquella verdadera liga de seguridad para prosperar la acusación, número que es el mismo en los diversos países que han incorporado a su legislación el jurado, cuyos componentes son jueces legos y desempeñan sus funciones circunstancialmente, llamados en cada caso a decidir sobre cuestiones de hecho siguiendo los dictados de su conciencia pero nunca a aplicar el derecho. Pronunciado el fallo, los miembros del jurado vuelven al seno del pueblo, del que han surgido, para sentir los efectos de su propia obra. La condena de un inocente o la absolución de un culpable son males que en sus proyecciones sociales ellos mismos van a sufrir y el conocimiento de estos hechos es una garantía de acierto en su actuación.

Se ha criticado al jurado concretándose los ataques a la desconfianza del pueblo, la ineficacia para la represión de los delitos, la escasa honestidad de sus miembros y su ignorancia e impresionabilidad respecto de la elocuencia de los defensores. No todas las críticas enunciadas son inexactas y negarlas en absoluto sería desconocer la realidad, pero la misma realidad demuestra que cuando reconocen un fundamento verdadero antes que inherentes al jurado los vicios que se señalan son productos de la inmoralidad o el atraso sociales, si no de la naturaleza humana. No obstante la oposición con que ha tropezado el jurado se ha impuesto. En Europa es una conquista de la democracia y precisamente en las peores épocas para la libertad de los pueblos disminuye su influencia o cesa de funcionar. Entre nosotros es todavía una esperanza. La constitución federal reiteradamente se refiere a su establecimiento, que encomienda al congreso, pero hasta ahora no se ha considerado oportuno adoptar ninguna de las iniciativas que perseguían la aplicación del precepto constitucional. El partido socialista, que constante-

mente promueve la reforma de las leyes vigentes para reemplazar normas caducas y rutinarias por los más sanos frutos de la razón y la experiencia universales, ha incluido entre los fines actuales e inmediatos que integran su programa mínimo, la implantación del juicio por jurados para las causas penales, aspiración que, auspiciada hoy por ercrida masa popular, no han de transcurrir muchos años sin convertirse en hermosa realidad.

G. RECÁ.

## El Socialismo frente al Derecho Romano

Una de las principales dificultades con que el socialismo tropieza para su fácil difusión, es sin duda alguna, el préjuicio con que mucha gente juzga sus doctrinas, creyendo generalmente que ellas encierran conceptos de realización utópica. Por eso es tan frecuente escuchar, a muchas personas, y personas cultas, o que por lo menos por tal se tienen y así se les conceptúa dentro de la sociedad en que vivimos, ingenuidades como ésta: "eso de la igualdad que pregona el socialismo, es una utopía a todas luces; eso está muy bonito para ser escrito en libros sentimentales, o para pronunciar discursos que entusiasmen a los desheredados, pero imposible en absoluto en la realidad de la vida".

Y tan convencidos están de que en ésto consiste el socialismo, que ni se toman la molestia de leer sus verdaderos principios, en las mil fuentes que hoy día pueden tener a su alcance. Pero estoy seguro, que la mayor parte de esas personas cambiarían fácilmente de opinión, si alguien, aunque sea por casualidad, se encargase de disiparles ese crasísimo error en que están viviendo, por puro préjuicio, y con la mayor buena fe.

Esta situación pues, de encontrarse frente a personas de buen fondo, pero llenas de préjuicios, es más que común para los que militamos abiertamente en el partido socialista, sobre todo para los que actuamos en ciertos círculos, donde se nos conoce poco menos que como "bichos raros", lo que nos obliga a abordar el tema con verdadera frecuencia.

Natural es, que ante nuestra sorpresa por su préjuicio, o sea su falta de conocimiento sobre el punto, la pregunta es obligada y se nos dice, ¡pero si estas no son las doctrinas del socialismo!

¿Qué es el socialismo? ¿Cuáles son sus verdaderas doctrinas? Y claro está, como uno no pue-

de repetir siempre la misma respuesta, como en los catecismos de la iglesia, unas veces encara la cuestión bajo un punto de vista, y otras bajo otro, de donde la contestación difícilmente es dos veces la misma, al menos en su forma. Y más varía esta contestación, si tenemos en cuenta, que uno la da siempre, teniendo en cuenta la persona que la hace, y sobre todo su grado de conocimiento. Así, no es lo mismo dar una respuesta a un médico que a un abogado, a un comerciante, o a un hombre de campo; y por eso se le ocurren a uno diversos medios de explicar el mismo concepto, con el fin de ser mejor comprendido.

Como el concepto, que la gente tiene es sumamente sintético "el socialismo quiere la igualdad" es muy conveniente poder responderles con otra frase casi tan sintética como su concepto, y en este afán de buscar frases sintéticas se me ocurrió un día, que con todas las deficiencias que seguramente se le pueden señalar, podía dar una idea muy aproximada del socialismo, especialmente entre las personas que algo han estudiado, el derecho, con esta frase "el socialismo es la lucha contra el derecho romano". Para las personas que no han estudiado derecho, la frase resulta incomprensible, pero para los que algo conocen, y hoy son muchos, tiene un concepto claro y definido.

En efecto: las grandes injusticias que contiene nuestra actual organización social, y contra las cuales lucha tan encarnizadamente el socialismo, tienen su raíz, su fuente, su origen, en la legislación romana. La propiedad individual, el sistema hereditario; la supuesta libertad de contratar, la organización de la familia, etc.

Todo proviene del derecho romano. Y sabido es que estas tituladas bases angulares sobre las cuales reposa nuestra legislación actual, se han consagrado en las leyes de todos los países, por herencia directa de aquella legislación.

Y tan es así, que en todas las facultades de derecho, no se concibe que se pueda enseñar derecho civil sin previamente hacer un detenido estudio del derecho romano. Y los profesores que dictan esta materia la señalan continuamente "ésta será la base de los estudios de mañana."

Es pues contra esta pesada herencia del derecho romano, que el socialismo debe librar su gran batalla. La famosa frase de Carlos Marx "conseguir la socialización de los medios de producción, empleando como arma de combate, la lucha de clases" no es otra cosa que la declaración de guerra al sistema actual de legislación,

basado en el más puro individualismo, tal como lo implantaron los romanos.

Tiempo es entonces, que desaparezca esa legislación. Siguiendo la ley de la evolución, habrá tenido su razón de ser en el tiempo que apareció y se impuso, pero siguiendo esa misma ley, forzoso es reconocer, que le ha llegado el momento de desaparecer.

El ha encarnado durante 20 siglos el principio contra el cual lucha el socialismo, el "individualismo". Las necesidades del mundo, sus medios de producción, la lucha por la vida; todo ha cambiado fundamentalmente. ¿Cómo es posible entonces, que a un mundo tan distinto, siga rigiéndole una legislación tan contraria a su organización y necesidades?

Por esto, como el socialismo es la legislación del porvenir, que cambiará sustancialmente los vetustos principios del derecho romano, es que he sintetizado su concepto en la frase "es la lucha contra el derecho romano".

Con ella, he conseguido hacer entender fácilmente a muchas personas, que sabían naturalmente algo de derecho, cual es el verdadero concepto del socialismo, no del utópico que ellos habían forjado, sino del real, del positivo, del que avanza, del que se va imponiendo, y el cual en día no muy lejano, quedará consagrado definitivamente.

B. SAN MARTÍN.

## Nuestra intransigencia

(Contestando a una crítica)

Las cartas anónimas después de leídas generalmente se rompen y tiran, y muchas veces así se procede sin haber hecho aquello o haberlo hecho a medias. El día 7 de Agosto falté a la regla general; leí un anónimo de pe a pa y aun lo he guardado. Algunos de los que leyeren dirán: ¿Y a mí qué me importa? Otros, quizás más curiosos, se preguntarán: ¿por qué tanta deferencia con un anónimo en quien parece tener un criterio formado sobre tales escritos? A eso vamos. Explicaré por qué el antedicho anónimo mereció los honores de la lectura y de la hospitalidad.

Al serme entregada la carta advertí que era mensajera de un ser femenino, por la letra del sobrescrito y por el suave perfume que exhalaba. Con la ansiedad característica del joven, que a

pesar de haber cumplido hace rato los veinte años, cree que todavía debe ser prontamente solícito con las damas, rompí el sobre y ¡oh sorpresa! el encabezamiento después de las indispensables palabras: señor, don, nombre y apellido, continuaba diciendo: *De la Redacción de la Revista Socialista*. Recurrí a la firma y me hallé con una doble sorpresa; pura y simplemente un nombre propio de mujer, un nombre que me hizo recordar aquella intrépida y perspicaz aventurera que capitaneando una colonia de tirios expulsados de su patria los condujo a la costa de África y fundó allí la poderosa ciudad de Cartago.

El enigma para mí es indispensable. Confieso paladinamente que no conocí ni conozco en la actualidad mujer soltera, viuda o casada que se llame Elisa; y luego ¿era verdaderamente mujer la que escribía, o se escudaba detrás del amanuense femenino un ser masculino? ¿Y por qué dirigirse a mí simple miembro de la redacción de la revista, y no a su director o a su administrador? De todo esto aquellos que tengan la paciencia de leer se formarán individualmente el concepto que más les plazca; nosotros pasaremos al contenido de la carta porque aún nos queda el rabo por desollar.

A continuación de un preámbulo muy cumplido donde pide anticipadas disculpas, la gentil y anónima escritora (y perdonen los lectores que me haga la ilusión de creer que realmente es mujer), nos dice: "Amante como soy de los estudios sociológicos, y ocupando una posición social holgadísima, leo todo cuanto es atinente a la cuestión y compro continuamente toda novedad que se publica al respecto; y es así como por intermedio de un amigo íntimo de mi familia pude conseguir el primer número de la Revista Socialista. En el primer artículo titulado "Nuestros propósitos", lo confieso, no me gusta esa intransigencia que pretende hablarnos de luchas de clases, cuando realmente lo que debiera buscarse sería la cooperación de clases; pues estoy convencida de que no existe esa lucha de clases, no siendo en el fondo más que una bella y sonora expresión".

Y más adelante, refiriéndose a la actual conflagración mundial: "La obcecación por los principios de una doctrina que deberá sufrir muchas modificaciones, os lleva a considerar lo mismo a los verdugos y a las víctimas; y hasta os hace perder la idea de justicia, pues mientras elogiáis a los partidos socialistas de Inglaterra, Rusia, Italia y Estados Unidos que supieron soportar con estoica energía la arremetida furiosa del chauvinismo, nada decís del partido socialista

belga que supo estar en su lugar, y nada tampoco del partido socialista alemán que aplaudió y siguió a los chauvinistas.”

Contestará empezando por donde nuestra incógnita censuradora termina de criticar.

Nosotros, que no creemos en la fatalidad y que no podemos negar la existencia de clases, consideramos la guerra de hoy como una consecuencia de la organización económica de los pueblos.

Esto en términos generales; no negando la existencia de causas determinantes en un momento histórico dado, a pesar de que la investigación de las causas es un problema de mucha dificultad y debiéramos remontarnos mucho en el curso de la historia. Admitimos, sin embargo, que como causa determinante inmediata o mejor dicho como pretexto en el momento presente podríamos considerar el drama de Sarajevo.

Estamos convencidos que con el estudio de los libros de color de todos los gobiernos y con las notas que la diplomacia secreta dió a la publicidad muy poco aprenderíamos; pues dicen lo que les conviene y, por otra parte, sabemos que la escuela del adulterador del despacho de Ems tiene muy buenos representantes en todos los países del mundo. Sabemos perfectamente que como elementos componentes de las causas determinantes de la guerra, los historiadores consideran los antagonismos de religión y de raza, los intereses económicos y políticos, las condiciones psicológicas, las variaciones demográficas y el imperialismo; pero también es muy cierto que estas causas teóricas son aprovechadas como medios prácticos por el militarismo, de todos los países que engañando vilmente a los pueblos los lleva a la ruina. Ejemplo de ello lo tenemos en Alemania, donde la maldita casta había alcanzado el ápice de su evolución, y en Austria-Hungría de donde por causa de ella partió el famoso ultimatum a Serbia.

En cuanto al elogio que tributamos a los partidos socialistas de Italia, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, que parece no haber advertido nada, que es un reproche para aquellos socialistas alemanes que no supieron comprender las circunstancias políticas del momento, lo hacemos extensivo a Carlos Liebknecht y a Rosa Luxemburgo; y a pesar de que usted se irrite nos llena de júbilo el saber que aún en los momentos críticos si hubo en Alemania quienes por debilidad siguieron a los chauvinistas, hubo también seres que no mancillaron el ideal y mantuvieron bien alto el concepto del internacionalismo, del que podría decirse hoy más que nunca:

*Sta come torre, fermo, che non crolla  
Giammai la cima per soffiar de' venti.*

Por otra parte, pierda cuidado, señorita, que si nuestra doctrina debe modificarse en algo, lo haremos nosotros en un congreso internacional de trabajadores interin los gobiernos y la burguesía discutan la paz.

Consideramos condición indispensable para el libre desenvolvimiento de las actividades de los distintos países, el respeto a la integridad territorial. Por eso protestamos contra la violación del territorio belga y contra las violaciones de todos los territorios que los beligerantes de uno u otro bando hayan efectuado durante esta guerra. Queremos que desaparezca de una vez el problema del *irredentismo* en Europa y en todo el mundo; que los pueblos sean llamados a disponer de sus destinos por medio del plebiscito.

Protestamos enérgicamente contra la deportación de los obreros y obreras belgas y contra toda violación del derecho de gente que nos haga retrogradar a los tristes tiempos de Asurbanipal.

No colocámos en el mismo nivel al verdugo y a la víctima; y yo individualmente, aunque repudio la violencia porque sé muy bien que la sangre engendra sangre, creo que no estaba fuera de la realidad humana José Mármol cuando invocaba para el tirano de su país:

... un justiciero rayo

Que súbito y ardiente te parta el corazón.

Y por fin, imprecamos a la guerra submarina y a todos los tiranos que engañando al proletariado lo lanzan a la guerra convirtiendo en víctima y en victimario de sus propios hermanos de sufrimiento, los trabajadores de otros países.

Ahora pasemos a la lucha de clases, a lo que nuestra contrincante pretende negar llamándola “una bella y sonora expresión”; y que sin embargo inadvertidamente afirma cuando dice: “ocupando una posición social holgadísima”. Vale decir, que ella se da cuenta que existen seres que no ocupan posición ni holgadísima ni holgada.

Escuchad, señorita: ¿alguna vez cuando reclinada en un mullido sofá en el tibio ambiente de vuestro aposento, en estas frías noches de invierno, habéis pensado en la suma de trabajo anónimo que representan todas las comodidades y todos los objetos que os rodean desde la pieza que os hospeda hasta las lindas botinas que cubren vuestros piés y las preciosas sortijas que adornan vuestros delicados dedos?

Pues todos esos objetos y esas comodidades son obras de una clase que no vive ni holgada ni hol-

## El Socialismo Imperialista

EN LA ALEMANIA CONTEMPORANEA

(Continuación)

Así los Estados Unidos, cuya importación en cereales había durante el siglo XIX deprimido la producción europea, ya casi no nos suministran su trigo (16 o/o de su stock en 1909, en lugar de 22 o/o que era en 1890). Austria-Hungría, que ha sido uno de los principales graneros de trigo para Alemania, pasa a ocupar el 7.º puesto entre los proveedores en 1907, y en 1908 desaparece de la lista de los países que la proveen. ¿Cómo se explica esto? Con la misma razón por la cual la India, que en 1896 exportaba 520 millones de fardos de algodón, reservándose 350 millones, esto es, el 39 o/o de su producción total, en 1900 guarda para sí 700 millones de fardos, es decir, el 46 o/o de una cosecha aproximadamente doble. El hecho se explica sencillamente: la India manufactura ella misma su algodón, en vez de exportarlo.

Los Estados Unidos, el Canadá y Hungría reservan su trigo para su propia población industrial. La América del Norte guarda sus reses faenadas. Es esta la causa del encarecimiento de las subsistencias en Europa; y la gravedad de este fenómeno social estriba en su permanencia. Todos esos países han pasado del régimen agrario al industrial. Sus cosechas y haciendas las necesitan para la propia población obrera. Este hecho, desde luego pavoroso, nos amenaza, a medida que se intensifica, con un segundo peligro no menos grave, y es que los países que hoy aún sirven de granero a Europa, no solamente guardarán para sí sus víveres y materias primas, sino que a su vez se arrojarán en los brazos de la industria. Rusia, que de por sí sola suministra a Alemania trigo por 1600 millones de marcos, no solamente se quedará con toda su cosecha de cereales, sino que trabajará febrilmente, como ya lo hace, para desarrollar sus ferrocarriles, usinas eléctricas, industrias textiles y maquinaria industrial. No otro significado tienen sus reiteradas llamadas al crédito extranjero.

Grande fué el asombro de los ingleses en 1909, al ver que para los ferrocarriles del Transvaal, las usinas rusas podían enviar sus suministros a un precio inferior en una tercera parte al de las usinas inglesas. La misma China, antes de la revolución, poseía en Han-Yang usinas tan grandes como el Creusot, las que renacerán de sus cenizas. Su enorme producción de carbón le permitirá inundar con sus hierros y aceros brutos todas las costas del Pacífico. La industrial-

gadísima; son obras de la clase trabajadora. Y esto perdonad, señorita, no es una frase sonora, es una verdad indiscutible.

Por la organización actual del mundo capitalista, el obrero para existir y para mantener a su familia debe presentarse al patrono y ofrecerle lo único que tiene, que son sus brazos adiestrados en las operaciones de las distintas ramas de la industria. El capitalista invierte también su dinero en la compra de la materia prima que luego el trabajador elaborará y convertirá en mercaderías útiles. Estas mercaderías útiles el capitalista las venderá a un precio mayor que el costo de la materia prima empleada, más un aumento sobre la fuerza de trabajo y los medios de producción que han intervenido en la elaboración.

En vista de estos hechos, nuestra intransigencia, bien entendida, que tanto parece molestaros, nos conduce a afirmar que el obrero es miserablemente explotado; porque en forma de salario no recibe más que una ínfima parte de lo que le correspondería por el trabajo efectuado en la transformación de la materia prima en dinero.

Además, este proceso de producción requiere como condición indispensable la existencia del asalariado; conviniéndole al capitalista que haya abundancia de ellos en el mercado donde compra la materia prima, y para conseguirlo disminuye los salarios y aumenta la jornada y el precio de venta de los artículos que salen de su fábrica. Esta es la verdad.

Hoy la humanidad está dividida en dos clases: la de los explotados y la de los detentadores de los medios de producción y de trabajo, o explotadores. Por un lado una inmensa multitud arranca de las vísceras de la tierra el alimento de las máquinas y riega con su sudor el surco en que con prodiga mano siembra el trigo para el pan ajeno. Por otro lado, una minoría astuta, audaz y sin sentimientos, vive en el lujo, el derroche y el despilfarro prodigando a los perros cuidados que muchas veces, ¡triste es decirlo!, faltan a los hijos de los proletarios, y bebiendo en cada copa de agradable licor multitud de lágrimas de desesperación arrancadas a ojos proletarios.

Con esto doy por contestado el anónimo, y como creo que entre yo y su autora no tiene objeto el yo duro y vos duro, ¿quién llevará lo maduro? termino advirtiendo que en adelante la redacción no tomará en cuenta tales escritos anónimos.

JUAN PARODI.

zación de estos países será completa dentro de treinta años. Ya no nos suministrarán ni trigo ni materias textiles y ello será grave; pero será más grave aún el hecho de que no absorban más nuestros productos manufacturados, como ocurrirá.

De esta manera se restringe la base agrícola de los estados industriales de Europa. Algunos de ellos, más previsores, más calculistas, y algo timoratos, como Francia, deben a la pobreza del subsuelo el haber conservado un mejor equilibrio. Pero han tenido que limitar su natalidad. Las naciones más audaces, como Inglaterra y Alemania, están amenazadas por su misma riqueza minera y su prosperidad industrial. La Europa se parece a ese héroe de Balzac que poseía una "peau de chagrin" misteriosa. Ese talismán permitía realizar todos sus deseos, pero se achicaba cada vez. El día en que quedó reducido a la nada, ello significó la muerte. Nuestra superficie agraria, restringida por la superpoblación, es nuestra "peau de chagrin". Día vendrá en que ella será tan restringida hasta tener proporciones insignificantes. Sin trigo, ni algodón, ni lanas, ni cueros, ni nada de lo que es indispensable para alimentarnos y vestirnos, nos nos quedará sino morir.

Pero, aún cuando hubiese bastantes víveres y vestimentas, no podríamos ya asegurar su adquisición, porque, en resumidas cuentas, los productos se pagan con productos, y nuestras mercaderías no hallarían colocación sobre mercados ya saturados. Ya podemos prever la extensión y brutalidad de las crisis que sobrevendrán. Sólo es cuestión de tiempo. Puede calcularse que de aquí veinticinco o treinta años la industrialización de los países que ahora nos sirven de salida será un hecho consumado. Será luego la espantosa caída de todos los recursos industriales europeos y el colosal hundimiento de la vida de los obreros industriales. La población laboriosa, ya inútil para todo el efectivo ocupado en los productos de exportación, será totalmente incapaz de vestirse y alimentarse. Y no habrá ninguna catástrofe libertadora que pueda evitar el hambre y el desenlace apuntado, como lo creía Marx. No habrá cataclismo económico capaz de añadir una sola hectárea a la superficie agrícola que nos falte. Ni siquiera una medida de socialización industrial podrá socorrer al hambriento proletariado. Obra vana sería socializar una industria arruinada y la socialización de todas las fábricas no lograría ensanchar la superficie arable demasiado estrecha. La solidaridad del socialismo industrial y del capitalismo industrial

se basa en el hecho que sus límites son los mismos. Crecen juntamente, pero están condenados a hundirse en la misma ruina final.

Esta deducción de Hildebrand me parece, pues, muy justa. Por otra parte ella no sólo es evidentemente realista, sino admirablemente tradicional. Continúa armoniosamente las grandes doctrinas económicas alemanas, desde Thünen a List y Robertus; permite interpretar lógica y originalmente una porción de hechos notables que originan inexplicable malestar, y prevé maravillosamente la trayectoria general de los hechos que acontecerán. Pero exagera la rapidez de su marcha, e Hildebrand se equivoca cuando pretende sacar proposiciones prácticas impropias para aliviar los males que él señala, o aptas cuando más para agravarlos con guerras bárbaras. Ahí está el peligro palpitado instintivamente por el partido que lo ha excluido. Pero, como no lo ha intuido sino de una manera vaga, el partido mismo se extravía en sofismas sangrientos, que no logra desechar porque no sabe definirlos.

El peligro señalado por Hildebrand surgirá un día, como el de la superpoblación que otrora denunciara Malthus. Pero aún está lejos, y no hay que presentarlo como el espectro apocalíptico del Hambre que pisotea ya con su corcel amarillo las multitudes retorciéndose de sufrimiento. Sí; los países nuevos se organizan indudablemente. Pero la India, aún exportando una cantidad de algodón cada año menor en relación a su producción total, no deja de exportar una cantidad que aumenta como cifra absoluta. Aún falta antes que nos rehuse las materias primas y esto ocurre con muchos países nuevos. Evitemos que un exagerado pesimismo cree el peligro que desearíamos conjurar.

CARLOS ANDLER.

(Continuará)

## Notas internacionales

### Rusia

#### Un documento de Kerensky

(Publicamos a continuación la nota que Kerensky dirigió al Presidente de la Duma, solicitando la reunión del Parlamento para considerar las traiciones comprobadas en los Ministerios del Interior y Justicia de Rusia. La nota además de su valor histórico ilustra acerca del pensamiento de Kerensky, y de su actitud como Jefe del Gabinete ruso, al cual posiblemente no pensaría

llegar el enérgico diputado laborista cuando la escribió durante los últimos días del imperio de Nicolás II. En el gobierno de Berlín Kerensky veía al principal aliado del zarismo. Y esta firme convicción explica su tenaz oposición a la paz por separado. Traducimos del francés esta nota; la tomamos del "Mercure de France" (16-IV-1917), de un artículo de J. W. Bienstock, sobre la Rusia Nueva.) — N. de la R.

He aquí el documento:

"Señor Presidente: Por orden de la autoridad militar, se ha arrestado a algunos oficiales de los cuerpos de gendarmes y funcionarios del departamento de policía. Hállanse acusados de alta traición y de estar en relación con los enemigos de afuera. La traición tiene su foco en el ministerio del Interior. La sociedad rusa, desde hace ya mucho tiempo, sigue con inquietud los trabajos de esta administración, fundados sobre un sistema de provocación que descomponen inevitablemente el organismo gubernamental y corrompe a los representantes del poder. La Duma del Estado ha señalado más de una vez el gran daño nacido de este sistema y ha expresado su desconfianza al ministerio del Interior, condenando toda la política interior del gabinete.

"La guerra estalla. Toda la Rusia en una suprema tensión de sus fuerzas, se precipita en un mismo impulso para repeler la agresión del enemigo. Sólo el ministerio del Interior, de acuerdo con el de Justicia, continúa espereciendo la irritación y la división en la sociedad. Por el arresto característico de Bourtzeff, el gobierno expande el entusiasmo entre mucha gente y aclaya a su manera el sentido de las palabras sobre "el olvido de las discordias internas". Y es por numerosas razones que los diputados, advertidos por este arresto y el de los diputados obreros demócratas-sociales, la lucha contra la prensa, la política del gobierno en Galitzia, en Polonia, en Finlandia, expresaron en las sesiones de la comisión de presupuesto de la Duma, que todos estos actos de poder tienen visiblemente el carácter de maniobras destinadas a prevenir una honrosa salida de la lucha exterior. Esta acción nefasta del gobierno ha encontrado su manifestación más ruidosa en la publicación de un comunicado oficial mentiroso que atribuye a una parte de los miembros de la Duma del Estado, el deseo de la derrota de las armas rusas. Al mismo tiempo, en el seno del ministerio del Interior funciona tranquilamente y con seguridad una sólida asociación de verdaderos traidores. E involuntariamente se presenta al espíritu la suposi-

ción fuertemente aceptable de que el ministerio del Interior, intencionalmente, trata de extraviar sobre una pista falsa la atención pública. La sociedad rusa sabe bien que los elementos dirigentes del ministerio del Interior y del ministerio de Justicia son muy devotos de la idea pujante entre nosotros, de la necesidad imperiosa de restablecer rápidamente la unión estrecha con el gobierno de Berlín, el más sólido apoyo de nuestra reacción interior. Por esto ella no puede creer que pueda contar con esos departamentos para descubrir, en todo su conjunto, la organización de la traición, cuyos rastros han sido fortuitamente descubiertos por los poderes militares. Se impone una intervención de la sociedad rusa, porque ella sola puede gozar de autoridad. La Duma del Estado debe hacer todo para proteger a la nación contra los golpes odiosos asestados por detrás. En nombre de mis electores yo os ruego, señor Presidente, que insistáis como representante oficial de la Duma sobre la convocatoria inmediata de la Duma del Estado para que ella pueda interpelar al gobierno en lo relativo a la existencia de la alta traición en una administración central y cumplir con su deber de controlar incesantemente los actos del poder ejecutivo en un momento tan excepcional."

## Federalismo y Descentralización

Todavía no es fácil discernir qué sucesos rusos revisten mayor importancia: si los desórdenes suscitados el día 17 por los maximalistas y leninistas en la capital de la nueva República o las tendencias secesionistas de la Ucrania, Finlandia y Lituania, que pudieran tener sus correspondiente repercusión en el Cáucaso y en Georgia... Unos y otros acontecimientos revelan el profundo grado de desorden interior que aun reina en Rusia, y nos advierten que debemos acoger con gran cautela las noticias que de ella se reciben, purgadas por una censura tan parcial como severa. Ya se nos dice que el orden se ha restablecido en Petrogrado. Es posible; pero preparémonos a recibir, cuando menos se espere, súbitos informes de nuevos trastornos que irán prolongándose hasta la reunión de la Asamblea Constituyente, y quizás más allá.

Si los 50 muertos y 800 heridos de Petrogrado indican la persistencia de las luchas políticas y sociales, la reciente crisis denota que entre los partidos directores tampoco se ha establecido la unidad de criterio nacional. Los cuatro ministros dimisionarios pertenecen al importante grupo de los "cadetes" (o demócratas constitu-

cionales). que tienen por capitán a Miliukoff. Pedía este imperialista anexiones, y entre ellas la reivindicación de Constantinopla, y hubo de separarse del Gobierno por la enemiga de los revolucionarios a las conquistas territoriales. El imperialismo exterior de los "cadetes" tenía como obligada secuela interior la unidad de los poderes directoriales, el centralismo, la aversión a las tendencias centrifugas de las regiones o naciones que forman el gran Estado ruso. Ahora bien; ante la actitud simpática de la mayoría del Gobierno con el movimiento autonómico, casi separatista, de la Ucrania, los miembros del partido constitucional han tenido que dimitir.

¿Quién tiene razón? Sobre las dificultades interiores con que ya lucha el Gobierno provisional, ¿hubiese afrontado las terribles que implicaría el oponerse con las armas a la actitud levantisca de la Ucrania, imitada por Finlandia, por Lituania y quizás mañana por Georgia y el Cáucaso? Sólo la Ucrania podía dar bastante hilo que torcer a las autoridades políticas y militares de Petrogrado. Es la región más culta, más productora de Rusia. Sin sus materias primas habrían de paralizarse las fábricas que surten de material a los ejércitos. Tiene un idioma propio; mil diarios y revistas propagan su pensamiento; su literatura es tan floreciente que los ucranios diputan a Kolsinbinski por el igual de Gorki y Turquenief, y a Chechenko por el par de Tolstoi. En relación con la Gran Rusia, de anchurosísimas fronteras, la Ucrania es pequeña, y por eso recibe el nombre de Pequeña Rusia; pero relativamente a nuestros Estados occidentales, también es especialísima. "Le Temps" le concede unos 850.000 kilómetros cuadrados, "lo que representa tanto como Francia, la Gran Bretaña e Irlanda reunidas". Pero respondiendo al "Daily Express" en el mes de mayo, "L'Ukraine", de Lausana, decía "que su país era cuatro veces mayor que Inglaterra, Escocia e Irlanda juntas". Su población se eleva a 30 o 35 millones de habitantes, animados de un fuerte espíritu de independencia. ¿Debería entrar en lucha armada con este pueblo, ¡y en las presentes circunstancias! el Gobierno provisional de Rusia?

El movimiento ucranio ha sido rápida chispa de fuego caída en el polvorín finlandés, que varias veces había amenazado con volar desde que estalló la revolución. Y no podía ser de otra manera. Resultaba una paradoja violenta que la noble Finlandia, rica, próspera, tranquila, espejo de pueblos por su buen gobierno, donde las mujeres gozaban de análogos derechos que

los hombres, estuviese aherrojada por un Estado brutal, sin otra razón que la fuerza, ni más pretexto que el de constituir por sus libertades un peligroso ejemplo para un Estado dominador. En 1899 el sombrío Pobiedonoszeff, procurador general del Santo Sínodo, y aquel Plehve, de célebre y negra historia, aconsejaron a Nicolás II que rasgase la Constitución finesa y estableciese la dictadura. ¿Se recuerdan las protestas que tal atentado suscitó en el mundo? ¿Los mensajes que en todo él se suscribieron? ¿La Misión de eminentes sabios, juristas y escritores que se transportó a Rusia para pedir al Zar la revocación del ukase liberticida? ¿La solicitud de los 500.000 fineses impetrando el restablecimiento de sus derechos? En vez de justicia, hubo fusilamientos a granel; en lugar de la Constitución, se erigieron cien patibulos en las ciudades de Finlandia. El movimiento revolucionario de 1905 restableció la Carta constitucional; pero apenas aquietado el país, la autonomía volvió a desaparecer (1910).

La revolución de marzo último sacudió profundamente a Finlandia. Hubo huelgas violentas; la tropa se solidarizó con las muchedumbres obreras; la Dieta entró en funciones creando un principio de Gobierno autónomo. El provisional de Petrogrado, entre cuyos miembros predominaban las tendencias federalistas, se mostró dispuesto a sacrificar el centralismo, y al mismo tiempo que proclamaba la independencia de Polonia, prometía a la Ucrania, a Finlandia y a Lituania, que también recibió igual palabra de Alemania.

Los últimos telegramas aseguran que los lituanios han imitado el ejemplo de los fineses y ucranios... El Gobierno provisional había prometido, pero dejando la ejecución al arbitrio de la Asamblea Constituyente. Los tres pueblos autónomos han preferido adelantarse para colocar a la Asamblea ante un hecho consumado. Y así queda corroborada una nueva enseñanza de esta guerra: que en los Estados constituidos por naciones diversas la forma de su organización futura propende al federalismo.

M. C. A.

## España

### Los últimos acontecimientos

Ultimamente se han desarrollado en este país acontecimientos de gran importancia. Los obreros ferroviarios, cansados de sufrir los vejámenes económicos y morales de las Empresas, decidieron, después de un dilatado proceso de prepara-

ción, declararse en huelga. Y el gobierno conservador de Dato, al igual que lo hicieran en otras oportunidades los gobiernos liberales de Canalejas y Romanones, calificó el movimiento de sedicioso e inició una serie de brutales y absurdas represiones. A esta causa, más que a ninguna otra, debemos de atribuir el carácter violento que, según los telegramas, han tenido los sucesos que comentamos.

Los obreros españoles, y muy especialmente los obreros ferroviarios, están cansados de ver que, al amparo de la clásica patraña de la *sedición*, se vienen cometiendo, por parte del poder público, toda clase de arbitrariedades tendientes a neutralizar sus esfuerzos. Es probable que en esta oportunidad hayan querido hacer valer sus derechos y, como derivado de esa tentativa perfectamente lógica, sobreviniera todo lo demás.

Tal es el concepto que nosotros, fundados en antecedentes dignos de todo crédito, tenemos del movimiento huelguista que el gobierno español ha motejado de revolución antidinástica.

Advertimos que las líneas antecedentes no tienen ni debe de dársele más que un valor conjetural. El juicio definitivo sobre los sucesos de referencia reservámoslo para cuando, en posesión de informes más amplios, pueda ajustarse estrictamente a la verdad de los hechos.

Mientras tanto, vamos hacer algunas consideraciones sobre un hecho concreto, perfectamente claro: la intervención del ejército, puesto al servicio de las Empresas ferroviarias, para reprimir el movimiento huelguista.

Este hecho, que considerado superficialmente parece no tener interés, reviste, sin embargo, una grandísima importancia: evidencia que, contra aquella teoría compartida por no pocos socialistas, de que el ejército es un factor de *seguridad nacional* puesto frente al peligro eventual de una agresión exterior, levántase la amenaza permanente de que, sirviendo intereses capitalistas que le dan razón de ser, ahogue en sangre—como lo hace constantemente—todo intento serio de reivindicación económica, política o social.

Y no se crea que son solamente los acontecimientos de España los que vienen a demostrar esta verdad. Hay infinidad de hechos, además de estos, que así lo atestiguan. Los sucesos de España son, a lo sumo, una lección más, dada al proletariado socialista y revolucionario, hartado confiado y olvidadizo. La historia del moderno movimiento obrero registra en sus páginas la

crónica de los más bárbaros, brutales y sangüinarios actos de represión. Desde principios del siglo pasado hasta nuestros días, no hay lucha del proletariado de alguna importancia en que la fuerza armada no haya hecho correr sangre obrera. Y es lógico que así suceda. El parasitismo militarista, fomentado y protegido por el capitalismo, tiene, forzosamente, que defender a éste, ya que, haciéndolo así, defiende su propia existencia.

Sucesos como los acaecidos en España tienen, pues, para nosotros los socialistas, una gran significación. Por el carácter eminentemente de clase que revisten, obligan, fatalmente, a la reflexión. Es en presencia de hechos como éstos, en que vemos que el ejército, considerado como instrumento de represión contra el movimiento obrero, es una trágica realidad, cuando apreciamos el gran valor histórico y revolucionario de la propaganda antimilitarista que, con tan buen acierto, han iniciado entre nosotros las juventudes socialistas. No hay duda que esa propaganda, si se realiza con método y con inteligencia, ha de debilitar notablemente el poder ofensivo del ejército contra el proletariado.

A dar impulso a esa propaganda, deben tender, pues, todos nuestros esfuerzos. Si por ello, en algún momento, mereciéramos el calificativo de antipatriotas, no deberá de importarnos: nuestra gran misión histórica estriba, ante todo y por sobre todo, en el principio fundamental de la lucha de clases.

Atendiendo, pues, a este principio, debemos de aprovechar todo aquello que, debilitando el poder de la clase contraria, nos coloque a nosotros en situación ventajosa. Con ello, a más de dar muestras de inteligencia, favorecemos el desenvolvimiento de bienestar y de progreso humano a que tiende el socialismo.

## Inglaterra

### EL PRIVILEGIO CAPITALISTA

Por creerlo sumamente interesante, insertamos en el presente número el artículo que va a continuación y que pertenece al intoligente periodista español, Salvador Madariaga. Demás está decir que la Reducción de REVISTA SOCIALISTA no comparte en todas sus partes los conceptos que Madariaga expone en su trabajo. Pero ello no importa. Hay en el artículo que reproducimos la evidencia de un hecho sustancial, del cual los socialistas pueden y deben sacar deducciones muy provechosas para reforzar su doctri-

na tradicional respecto de las guerras. Nos referimos a la actitud de los capitalistas ingleses al negarse a prestar sin interés. Ello demuestra lo que tantas veces hemos sostenido: que el patriotismo burgués deja de ser tal cuando no constituye una provechosa operación bancaria.

(N. de R.)

Pese a su antagonismo y mutua desconfianza, es innegable que todas las clases sociales inglesas se elevaron a igual altura moral cuando el peligro exigió el sacrificio de la vida. Burgueses, aristócratas y obreros fueron iguales ante el patriotismo. En un ambiente de libertad que quedará en la Historia como modelo de confianza en sí mismo dado por un pueblo de ciudadanos, Inglaterra se alistó en masa para combatir por una causa abstracta en un suelo extranjero. Justo es decir que la aristocracia y la burguesía, obligadas por su situación a dar el ejemplo, se dieron cuenta de sus deberes. Los primeros voluntarios salieron de los Clubs, y dejaron el deporte veraniego por la terrible caza humana de Flandes, donde cayeron víctimas del cazador teutón. En este concierto de abnegaciones hay una nota discordante. Viene de los mostradores donde el oro salta y rebota y da su metálico son. Mientras todas las demás voces cantaban "Libertad", la voz de la Finanza siguió exigiendo: "Interés"; y no se limitó a hablar en los Bancos o en los despachos de los ministros, sino que salió a la plaza pública e inundó las vallas y edificios con chillones anuncios. Estos anuncios, exhortaciones a participar en los empréstitos de la nación, se hallan redactados con cinismo, o quizá con ingenuidad. Dice uno de ellos: "Si no puedes dar tu vida por tu patria, presta tu dinero a la nación." Otro es una supuesta conversación entre un soldado manco y un paisano, de donde se desprende que es verdaderamente barato colocar dinero en el empréstito en vez de perder un miembro en las trincheras. El anuncio lleva este título, que es un poema: *¿Qué precio tiene su brazo?* Hubo largo tiempo al pie de los leones del monumento a Nelson grandes carteles explicando el crecimiento de valor que toman en el Banco los certificados de empréstito depositados a interés compuesto durante cinco años; el título del cartel rezaba: *Mira cómo crece tu dinero.* Y durante la propaganda del último empréstito, mister Bonar Law pronunció estas ingenuas palabras, que figuraron luego en todas las vallas de Londres: *¿Se dirá de nosotros que dimos a nuestros hijos y nos negamos a dar nuestro dinero?* Ni por un ins-

tante se le ocurrió a Mr. Bonar Law que hay largo trecho del dar al prestar.

La paradoja es curiosa. Una clase que da generosamente su sangre no puede ser antipatriótica. Y, sin embargo, exige del país, no sólo la devolución del capital prestado, sino un interés que, dado el alto crédito del Estado inglés, puede considerarse como usurario. Se dirá que es avaricia; mas en tal supuesto la paradoja se acentúa. El espíritu de sacrificio que las clases altas inglesas han demostrado durante la guerra es indudable. No es ya sólo la vida que los hombres dieron con entusiasmo, es el lujo, la comodidad, los prejuicios sociales. Avaricia y generosidad no pueden convivir en un corazón. El avaro niega su dinero porque no le queda ya otro bien que negar en su alma agostada por el egoísmo. La paradoja sigue en pie. Hay una escala de valores tácitamente establecida por el hombre. La vida es un bien más valioso que el dinero. Y, sin embargo, la vida se da y el dinero se presta. La explicación ha de cubrir ambos hechos. La generosidad sólo cubre el primero; la avaricia, sólo el segundo. Ambas razones son insuficientes y la una excluye la otra.

Las clases pudientes no parecen darse cuenta de la paradoja que llevan dentro. Las dos acciones—dar la vida, prestar el dinero—siguen líneas paralelas, se inspiran en mundo distintos del pensamiento y se guían por distintos criterios de conducta. La primera es un acto patriótico, cuyas raíces históricas penetran profundamente, a través de la conciencia individual, en la subconciencia de la raza. El patriotismo se guía por un Código de honor. La sanción de un acto antipatriótico, en el desprecio de las gentes. Pero prestar dinero a la nación es un acto económico, lo mismo que prestarlo a una Compañía de ferrocarriles. Inglaterra es la madre de la Economía política. Todo inglés es economista. Muchos ingleses creen sinceramente que es tan imposible a un hombre desobedecer la ley de la Oferta y la Demanda como a un planeta la ley de Kepler. Son sordos a la voz interior del libre albedrío y ciegos a la realidad que a diario rebasa la famosa ley. (Así, la Asociación de Jóvenes Cristianos, que ha asumido la labor de organizar lugares de recreo, limpios de vicio, para los soldados ingleses, ha recaudado en tres meses 6.250.000 pesetas. Naturalmente, no da interés ni devuelve el capital. Pero esto, para el burgués, no es economía, es caridad). El acto económico se juzga por un criterio de éxito. Bueno, es el negocio que da dinero; malo, el que causa

pérdida. La consideración social es la sanción del éxito.

El Rey de Inglaterra se dió cuenta, sin embargo, de que esta separación entre actos patrióticos y actos económicos era artificial, y rebelándose contra la ley de la Oferta y la Demanda, regaló al Estado un capital de dos millones y medio de pesetas para los gastos de guerra. Si el Gabinete hubiese aprovechado el patriótico rasgo del Rey para lanzar una suscripción nacional, los ricos se habrían visto obligados a seguir el ejemplo Real. Mas los Gobiernos, que quieren que no, son siempre instrumentos conscientes o inconscientes de las clases pudientes. Y las clases pudientes inglesas se hallan dispuestas a dar su sangre, como lo han probado ya, y aun su dinero, pues los fondos que mensualmente regala Inglaterra a las instituciones de caridad nacionales y aliadas se elevan a millones de libras esterlinas. Pero lo que están resueltas a no ceder es la base de su privilegio, el principio de su poder—la ley económica que concede interés al capital—. Esta ley hace del capital una riqueza reproductiva y acumulativa, y de los capitalistas una clase cuyo poder crece sea cualquiera el destino de la nación.

Al negarse al empréstito sin interés, los capitalistas ingleses no actúan, pues, inspirados por la avaricia. Su actitud no es debida a defectos morales, sino a razones sociales y políticas. Dan sus hijos, mas no sus "derechos"—igual que Inglaterra, pueden decir—. Y mientras como individuos morían en Flandes, en defensa del poder de su patria entre las naciones, en Londres negaban su dinero como clase, en defensa de su poder entre las demás clases del país. Su actitud, es, pues, lógica. Puede ser tachada de egoísta; mas dado el conservatismo y la profunda desconfianza de la capacidad política del pueblo que distingue a las clases altas, no deja de tener—desde su punto de vista—fundamentos patrióticos.

Pero los privilegios descansan sobre la aquiescencia del pueblo.

SALVADOR DE MADARIAGA.

## Francia

### La Conferencia de Estocolmo

Los socialistas insisten

Fué en el mes de abril cuando se empezó a hablar de una Conferencia socialista internacio-

nal que habría de reunirse en Estocolmo. El iniciador de ella es Toelstra, jefe del socialismo holandés. "Queremos representar—dijo el viejo luchador—el elemento internacional en medio de la corriente de los intereses aislados y nacionalistas."

Hacia fines de abril recibió la Comisión administrativa permanente del partido francés un telegrama de Camilo Huysmans, secretario de la Oficina Socialista Internacional, concebido en los siguientes términos: "Delegación holandesa convoca Conferencia 15 mayo. Prevenir Rubanovich. Se suplica acuse recibo."

La antigua dualidad de criterio entre mayoritarios y minoritarios revelóse inmediatamente en las deliberaciones de la Comisión administrativa. Los primeros otorgaron mala acogida a la convocatoria, declarando "que no reconocían ninguna autoridad a la Delegación holandesa para administrar u obrar en nombre de la Internacional", y que "una Conferencia con Scheidmann y los alemanes que piensan como él les daría vigor moral frente a los que se habían separado de ellos. Los minoritarios, en cambio, mostráronse conformes en acudir a Estocolmo. El acuerdo definitivo se reservó al Consejo nacional que se reuniría el 27 de mayo. Entretanto, mayoritarios y minoritarios dedicáronse a exponer en *L'Humanité* sus peculiares puntos de vista, contrarios o propicios a la Conferencia.

Y he aquí que, en vísperas de reunirse el Consejo nacional, llegan de Rusia los diputados Moutet y Cachin. ¡Gran golpe de efecto! El Consejo decide por unanimidad acudir a Estocolmo. ¿Qué ha ocurrido? Compère-Morel y otros socialistas se revuelven al siguiente día contra el acuerdo. ¿Fueron sorprendidos o sintióse su ánimo aterrado en el primer momento ante alguna declaración imprevista? Es posible; pues dicen que, al votar a desgana, algún delegado sintió humedecerse los ojos.

Expliquemos brevemente el misterio. Moutet y Cachin habían expuesto al detalle el estado interior de Rusia. Esta no era partidaria de la paz separada; pero sí de la paz general. Dispuesta se encontraba a secundar a sus aliados; pero con la condición de que renunciásen—como había declarado por su parte—a obtener anexiones e indemnizaciones. Sólo así podría Rusia seguir prestando su ayuda. El Soviet patrocinaba la Conferencia de Estocolmo. Mejor dicho, iba a convocarla inmediatamente, y la anunciada sería a manera de preparatoria de la oficial. Si los socialistas aliados se abstendían de acudir, ellos —

los rusos — pondríanse al habla con los centrales.

La Conferencia convocada para el 15 de mayo tuvo que prorrogarse hasta igual fecha de junio. En los primeros días de este mes Tchaidze, presidente del Soviet, expedía el siguiente despacho a las secciones de la Internacional: "En nombre del Consejo de los delegados obreros y militares de Petrogrado os hago saber que este Consejo ha decidido, en la sesión del 2 de junio, convocar una Conferencia internacional socialista que se celebrará en Estocolmo del 28 de junio al 8 de julio." Gran parte de la Prensa, y sobre todo de la Prensa aliada, movió gran batahola contra el acuerdo. Los Gobiernos, indecisos en la concesión de pasaportes a los delegados, acabaron por negarlos, y la Conferencia fracasó.

Pero la iniciativa del Soviet de Petrogrado reaparece sancionada por el Congreso de los Soviets de toda Rusia, que asociándose al Comité socialista de Holanda y los Países Escandinavos, invita a celebrar la Conferencia en Estocolmo, el 15 de agosto y días siguientes, con el siguiente programa: "1o. La guerra mundial y la Internacional. 2o. Programa de paz de la Internacional. 3o. Planes y medios para realizar este programa y concluir rápidamente la guerra."

Las palabras con que la Delegación rusa y el Comité holandoescandinavo acompañan el programa son significativas de sus intenciones: "Los organizadores de la Conferencia internacional están íntimamente convencidos de que, para contribuir al término de la guerra mundial, la Internacional deberá obligar a todos los partidos socialistas y a todas las organizaciones sindicales a negar su colaboración a los Gobiernos que rehúsen exponer sus objetivos de guerra, o que habiendo adoptado de manera franca o solapada objetivos imperialistas, no quieran renunciar a ellos."

Los datos están echados. La Prensa aliada ha vuelto a abrir el fuego contra la Conferencia. ¿Negarán otra vez los Gobiernos de la "Entente" la salida de sus delegados, como parece indicar un telegrama de Londres? ¿Se encontrarán los rusos a solas con los agentes socialistas de los Imperios centrales?

C. A.

## Triunfo de los imperialistas

En el ya célebre y para algunos histórico mensaje de Wilson notificando al Congreso ame-

ricano el estado de guerra con Alemania, aparece por primera vez durante la guerra la fórmula "del derecho de los pueblos a disponer de sus destinos". Esta fórmula fué un hallazgo. Como todas las expresiones sintéticas, había sabido dar relieve a un difuso estado de conciencia. Su adopción por los pueblos beligerantes simplificaría el término de la guerra, dejando a los países sometidos o anexionados la facultad de determinar sus preferencias y modo de gobernarse. La Prensa mundial recibió con aplauso la nueva regla del derecho de las naciones; los periódicos radicales la acogieron y divulgaron con entusiasmo. Nadie osó rechazarla. Para llegar a su plena germinación sólo parecía necesario el concurso del tiempo y el abono de las circunstancias.

El cambio de régimen en Rusia fué doblemente favorable al principio wilsoniano, pues a la vez que la revolución lo adoptaba, incorporábale otro: el de "la paz sin anexiones ni indemnizaciones", que adquirió vigor y eficacia inmediata con la renuncia a Constantinopla y a los Estrechos, por cuya posesión había combatido el zarismo. Sin duda, las dificultades superiores para llegar al término satisfactorio de la guerra iban desapareciendo o simplificándose. Por el órgano del conde Czernin, Austria-Hungría se mostró propicia a pactar con el enemigo; el gobierno alemán, interpretado por la Prensa oficiosa, no vió con desagrado aquella primera tentativa de acercamiento, y aun hizo luego conatos de secundarla.

Monsieur Ribot aludió un día en el Parlamento francés a la fórmula de Wilson, y siguiendo el ejemplo de Mr. Asquith en la Cámara de los Comunes, sostuvo que los aliados no aspiraban a ninguna anexión ni indemnización de guerra, sino a las "reparaciones necesarias", a que se indemnizase a los países invadidos de los daños que las armas invasoras les habían irrogado. Nada, pues, se oponía a que en un período relativamente breve encontrasen los adversarios el terreno firme que les sirviera de base para llegar a un acuerdo.

La Prensa democrática francesa seguía estimulando esta predisposición del ánimo; pero la conservadora y nacionalista empezó a reaccionar en sentido contrario. La "paz sin anexiones ni indemnizaciones" implicaba la imposibilidad de transportar la frontera allende el Rhin. El "derecho de los pueblos a disponer de sus destinos" argüía el plebiscito en Alsacia-Lorena, con el inherente riesgo de que el resultado fuera adverso. Un movimiento simultáneo se realizaba en

Alemania. En oposición a las corrientes democráticas, los pangermanistas extremaron su actividad. La idea de renunciar a Bélgica, a las provincias bálticas y a las millonadas de indemnización que restañarían las heridas económicas de la guerra, parecían insoportable. El "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos", que tendría como fatal secuela la separación de la Posnanía y quizás la renuncia al Sleswing-Holstein, a la Alsacia-Lorena y la introducción de la democracia en Alemania, era para su orgullo un sangriento insulto, atentatorio a sus derechos de casta y hasta peligroso para la estabilidad del Imperio.

Esta marca imperialista aun no parece haber llegado a su punto máximo. Las derechas se muestran arrolladoras entre los beligerantes. El ministro M. Thomas, que tan meritorio trabajo realizó durante su estancia en Rusia, no ha tenido valor para resistir los ataques de la Prensa por haber preconizado el plebiscito de Alsacia-Lorena, y ha tenido que rectificar.

El dulce ensueño de una próxima paz vuelve a desvanecerse. Los centrales preparan rápidamente la nueva campaña de invierno, y la Prensa francesa recomienda al país que no divague y haga lo mismo.

M. CIGES APARICIO.

## BIBLIOGRAFIA

En esta sección comentaremos todo libro o folleto que llegue a nuestra redacción.

*Orientación intelectual de la Juventud*, por Alejandro Castiñeiras (un folleto de 52 páginas. Editor, Perrone).

Castiñeiras ha reunido en este folleto las tres conferencias que pronunciara ante la Juventud Socialista de Belgrano. Bien ha hecho Castiñeiras en dar a publicidad esas páginas, porque ellas la merecen. (Escribimos estas líneas haciendo abstracción de la amistad que nos une a nuestro compañero de redacción).

Castiñeiras se propone elevar los corazones, llamando a la juventud, en un tono cálido, traspunto de una honda convicción, al cultivo del ideal, porque considera, con Bourgeois, que "tener un ideal es tener una razón para vivir". Fustiga al materialismo chato y afirma que lo material y lo ideal se complementan "y es así", agrega, "como Jaurés nos habla con suprema elocuencia, que de la materialidad de la tierra, sur-

ge en la primavera el perfume de las rosas, que diríase ser el alma misma de la tierra, que por un momento anula el divorcio altivo del espíritu y la materia." El idealismo reposa, según Castiñeiras, sobre tres factores básicos: aprender, sentir y admirar, pilares de toda existencia superior. Al respecto se extiende en consideraciones muy interesantes, matizando la exposición con citas oportunas de los grandes maestros del idealismo; hablando del amor a la vida, el diapason del entusiasmo se eleva y Castiñeiras escribe páginas impregnadas del más fresco sabor panteísta. Termina incitando a la juventud a la solidaridad, a que sea "fuerte y buena, rebelde y optimista", a que combata las rutinas y opresiones sociales y a que se aliste del lado donde no hay privilegios ni prerrogativas de clase que defender, "llena de ardiente amor por todas las grandes causas, y consagrada por entero al bien de la humanidad".

Bellamente escritas en estilo fluido y ágil, el folleto de Castiñeiras insinúa algo más que una simple promesa. — A. P.

*La Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones. Bajo qué bases podría funcionar normalmente sin el auxilio del Estado.*

Sobre este tema desarrolla su tesis el Dr. Félix E. Arduino, recientemente egresado de la Facultad de Ciencias Económicas y a fuer de sinceros que está amplia y científicamente tratado.

Analizados los puntos básicos del trabajo, compruébase que su autor ha estudiado en forma minuciosa el asunto de las jubilaciones y pensiones para empleados del Estado, con gran acopio de datos estadísticos y fórmulas matemáticas que, por su exactitud, abonan mucho en favor de las conclusiones de reforma de la ley pertinente a que arriba el Dr. Arduino en la parte final de su tesis.

Sin perjuicio de ocuparnos oportunamente y en forma más amplia, de todo lo que concierne a la debatida cuestión de las jubilaciones y pensiones, creemos conveniente dejar constancia que, en general, compartimos la opinión del Dr. Arduino, creyendo que la estabilidad financiera de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones, que tiene a su cargo la previsión de empleados y parte de los obreros del Estado, depende de la eficacia, solidez y diligencia con que se proceda a la derogación de las leyes: 4870, 5143, 6007 y 7497 y a la reforma de la 4349.

Es una tarea la propuesta que hace tiempo debía haberse impuesto el Congreso Nacional,

máxime si se tiene en cuenta que, como un grito de desesperación, se viene demandando auxilio salvador, en las memorias que la Caja edita y en las cuales anualmente se da cuenta del estado financiero de la Institución.

Era nuestra única intención, comentar lacónicamente un trabajo que gentilmente ha llegado hasta nuestra mesa de redacción; pero el mismo comentario invitanos a efectuar una incursión a un terreno que, si no nos está vedado, por lo menos exige mucha más reflexión e investigación: queremos referirnos a la compleja cuestión de la previsión social en nuestro país.

Pero a riesgo de prolongar la extensión de esta "notita", consignaremos una opinión en dos palabras.

Creemos que la ley de jubilaciones y pensiones bajo el punto de vista de la previsión, llena una función social, muy reducida, en beneficio de la clase trabajadora al servicio de la Nación. Este es un punto sobre el cual no se ha detenido la preocupación del legislador.

La ley 4349 por su artículo 3o. inciso 3o. excluye de sus beneficios "a los obreros a jornal", y si tuviéramos a mano una estadística oficial al respecto, brindaríamos al lector un índice elocuente del número de obreros colocados al margen de la ley por culpa de tan burocrática disposición.

Sin embargo, no vaya a creerse que reclamamos previsión exclusiva para los obreros del Estado, no es esa la opinión traducida en un anhelo, la que queremos consignar en estas líneas, anuncio de un trabajo más amplio, queremos previsión para todos los obreros del país, anhelamos en una palabra: el seguro social obligatorio, que lo ponga en lo futuro a reparo de las vicisitudes de la vida, que pueden compendiarse en la triste trilogía: enfermedad, invalidez y ancianidad.

Revoquemos para la sociedad actual el viejo precepto utilitarista; "laissez passer, laissez mourir" y echemos las bases de una verdadera previsión social con carácter obligatorio a cargo del Estado.

Oportunamente estudiaremos la codificación sobre seguro social que presentará a la consideración del parlamento el grupo parlamentario socialista.

E. N.

## Notas varias

*Agradecimiento* — Agradecemos de todo corazón los prodigios augurio de éxito que han saludado la aparición de esta revista.

*Número agotado* — Advertimos a los lectores que nuestro primer número está totalmente agotado.

*Omisión* — Por olvido involuntario no hemos hecho constar que nuestro compañero Héctor Cometta integra la Comisión Administrativa de esta revista. Salvamos la omisión.

Postergamos para el próximo número varias colaboraciones que no han podido tener cabida en el presente.

## PROFESIONALES

BERNARDO SAN MARTIN

Abogado

Atiende asuntos judiciales en la Capital y Provincia de Buenos Aires.

Av. de Mayo 1334

U. T. 5939, Libertad

JUSTO Y CARLOS PASCALI

Ingenieros Civiles

Ventas de máquinas eléctricas y a vapor, bombas centrífugas, material rodante y fijo de ferrocarril, ferrocarriles Decauville, metales y material de construcciones civiles.

Maipú 286

Lomas, calle Mitre 765

U. T. 5241, Avenida.

U. T. 417, Lomas

JOSE B. MARIL

Ingeniero

Bolívar 171

Bs. Aires

